

Eugenio d'Ors

Una aproximación biográfica e intelectual (1ª parte)

Resumo

La vida y la obra de Eugenio d'Ors se divide en dos etapas: la etapa catalana (1881-1921) y la etapa castellana (1921-1954). Cambia su producción por razones lingüísticas, pero no su modo de pensar. D'Ors es filósofo con una compleja personalidad. Su forma de filosofar es un diálogo permanente con el mundo circundante a través de las Glosas. La mañana del 6 de octubre de 1926 constituye una fecha decisiva en su trayectoria personal e intelectual. Se hace claro a su mente la "teoría angélica" como fundamento de una nueva antropología filosófica.

Este artículo recorre las dos etapas en la vida de Eugenio d'Ors de su producción filosófica y literaria, personal e intelectual. Dejaremos para un próximo artículo el estudio de su "teoría angélica" como fundamento de una nueva antropología filosófica.

Summary

The life and work of Eugenio d'Ors can be divided into two periods: the Catalan period (1881–1921) and the Castilian period (1921–1954). His writing style changed for linguistic reasons, but his way of thinking did not. D'Ors was a philosopher with a complex personality. His way of philosophizing consisted of an ongoing dialogue with the surrounding world through his Glosas. The morning of October 6, 1926, marked a decisive turning point in his personal and intellectual journey. It was then that the "angelic theory" became clear to him as the foundation of a new philosophical anthropology.

This article traces the two phases in Eugenio d'Ors's life—his philosophical and literary output, as well as his personal and intellectual development. We will save the study of his "angelic theory" as the foundation of a new philosophical anthropology for a future article.

Introducción

François Dosse escribió que “la vida de un individuo está contenida en una de sus obras, en uno de sus hechos y que en esa vida cabe una época entera”¹. Se ha señalado que, en Ors, vida y obra se hallan profundamente entrelazadas. Su existencia personal mantiene una estrecha coherencia con su prodigiosa producción literaria y filosófica. Según López Quintás, toda la obra de Eugenio d’Ors “está impulsada por la angustiosa pregunta típica de los años veinte ¿Cómo se integra la razón en la vida?”². No solo d’Ors, sino buena parte de la filosofía del siglo XX intentará dar respuesta a esta cuestión fundamental acerca de la integración entre filosofía y vida. A través de su proyecto filosófico, d’Ors buscará precisamente reconciliar vida y razón. En este sentido, su programa filosófico se caracteriza por una concepción pragmática sustentada en el “ideal científico de que la Acción es la prueba de la Verdad”³.

En la verdadera filosofía, la verdad está estrechamente unida al interés vital. D’Ors aproxima la filosofía a la vida, y la orienta hacia ella⁴. Se trata de una filosofía que “no tiene objeto propio”, pues penetra - y debe penetrar - la totalidad de la existencia humana; por ello la denomina «filosofía usual»⁵.

¹ F. DOSSE, *La apuesta biográfica. Escribir una vida*. Valencia, PUV 2007, 11.

² A. LÓPEZ QUINTÁS, *El pensamiento filosófico de Ortega y d’Ors*, Guadarrama, Madrid 1972, 39.

³ E. D’ORS, “Habla Eugenio d’Ors”, in *La Cataluña*, 8 de febrero de 1908, 93.

⁴ El destino de todo ser es filosofar: “Filosofía y vida no pueden excluirse sin detrimento de ambas (...). Una vida sin una saturación de filosofía, es decir, de pensamiento dialectico, de diálogo, es una vida mutilada; es una cotidiana profanación porque lesionaría el humano espíritu que es unidad creadora (...). La filosofía es una manera de vivir; filosofar es extraer la eternidad de la sustancia del momento” (E. D’ORS, Introducción a la filosofía. Curso de Eugenio d’Ors sobre la doctrina de la inteligencia I, Publicación del Centro Universitario, Agencia General de Librería y Publicaciones, Buenos Aires, 1921, 34-35).

⁵ D’Ors distingue la filosofía “usual” de “la filosofía de cátedra”. “Filosofía usual” es la aproximación de la filosofía a la vida, es una manera de vivir, “filosofía de lo vario”, “seminario”, diálogo, dialéctica, sabiduría en sentido socrático. La “filosofía de cátedra” o “profesional” es la ocupación de ciertas personas, los “profesores de filosofía”. “Heidegger ha desamortizado definitivamente lo que venía siendo un bien patrimonial de las «manos muertas». La existencia humana es, en sí misma, ontológica. Recuérdese sus palabras en *¿Qué es metafísica?*: La metafísica pertenece a la «naturaleza del hombre». No es una disciplina filosófica especial ni un campo de divagaciones: es el acontecimiento radical de la existencia misma y como tal existencia. La filosofía sola es la puesta en marcha de la

Su pensamiento se fundamenta en la experiencia de lo cotidiano. “A través de su obra y de su vida, d’Ors ha esculpido su propio *ángel*. La obra cumbre de d’Ors es su filosofía, pero también su vida, su modo de ver la realidad y de estar en el mundo”⁶. De este modo, su producción literaria resulta inseparable tanto de su vida personal como de su dimensión pública⁷.

1. Recorrido biográfico, intelectual e ideal artístico. Las dos etapas de la vida de Eugenio d’Ors

La vida y la obra de Eugenio d’Ors pueden dividirse esencialmente en dos grandes etapas determinadas por el cambio de residencia, de lengua de expresión y de contexto político que supuso su salida de Cataluña en 1921.

La primera, la etapa catalana, se desarrolla principalmente en Barcelona, donde desempeñó un papel clave en el ámbito del catalanismo político y cultural. Como creador e impulsor del *Novecentismo*, destacó por su labor en el diario *La Veu de Catalunya* a través del *Glosari*. Asimismo, ocupó diversos cargos relevantes en la Mancomunidad de Cataluña. Esta etapa concluyó con su “defenestración” política tras la censura sufrida en 1920.

La segunda etapa, conocida como castellana, comienza en 1921, con su traslado definitivo a Madrid. Este cambio supuso una profunda transformación tanto personal como intelectual. Su pensamiento adquirió una proyección más internacional y empezó a desarrollar su obra en castellano, publicando alguna de sus obras destacadas. En 1927 ingresa en la Real Academia Española en 1927 y fallece en 1954.

A lo largo de este primer capítulo, seguiremos su recorrido biográfico e intelectual en sus dos etapas de una forma cronológica, e iremos descubriendo sea a través de sus publicaciones más relevantes como de los acontecimientos decisivos de su vida, los hitos que marcaron su trayectoria humana, intelectual, filosófica, artística y religiosa.

metafísica” (J.-L. ARANGUREN, *La filosofía de Eugenio d’Ors*, Ediciones y Publicaciones Españolas, Madrid 1945, 107, nota 7).

⁶ A. GONZÁLES, *Eugenio d’Ors. El arte y la vida*, Fondo de Cultura Económica, Madrid 2010, 315.

⁷ Cf. E. JARDÌ, *Eugenio d’Ors. Obra y vida*, Aymà, Barcelona 1967.

1.1. *Etapas catalana (1881-1921)*

Eugenio⁸ Ors i Rovira, posteriormente conocido como d'Ors tras incorporar el apóstrofo a su apellido, nace en Barcelona el 28 de septiembre de **1881** en el número 3 de la calle Comtal, situada en la esquina con Portal de l'Àngel en la zona alta de la ciudad⁹. Residió allí únicamente durante sus primeros dos años, hasta que la familia se trasladó a una vivienda en la calle Sant Pau.

Su padre, José Ors y Rosal, natural de Sabadell, fue un prestigioso médico del Hospital de la Santa Cruz de Barcelona. Estaba casado con Celia Rovira y García, nacida en Manzanillo (Cuba), aunque de ascendencia procedente de Villafranca del Penedés¹⁰.

En octubre de **1897** ingresó en la Universidad de Barcelona para cursar estudios de Derecho, que simultaneó con los de Filosofía y Letras, en la especialidad de estudios literarios, la única existente en aquel momento. Todo despertaba su interés: el pensamiento, la vida, las artes, los oficios, los paisajes, la historia, las grandes figuras humanas y también las exis-

⁸ “Eugenio viene etimológicamente, de “*eu-gevos*”, bien nacido: indica nobleza” (E. D'ORS, *Introducción a la vida angélica. Cartas a una soledad*, Reunidas, Buenos Aires 1941, 17). Al nacer a orillas del Mediterráneo recibirá la luz como herencia. Ciertos momentos de su vida tendrán un especial significado en su teoría sobre los ángeles: haber nacido en Barcelona, cerca de la Avenida de la Puerta del Ángel, el 28 de septiembre de 1881, víspera de la fiesta de San Miguel Arcángel y pocos días antes de la conmemoración de la fiesta de los Santos Ángeles de la guarda, el 2 de octubre. Diversos calificativos permiten aproximarse a la compleja personalidad de d'Ors: escritor e intelectual catalán-español de carácter multifacético, pensador, ensayista, periodista, novelista, filósofo, brillante divulgador científico, considerado por muchos como un auténtico genio. Poseía una auténtica formación científica y literaria, unida a una extraordinaria sensibilidad artística. Maestro de la Glosa y uno de los más influyentes críticos de arte de su tiempo. Su figura destacaba igualmente por un notable carisma de oratoria y por un estilo literario de gran riqueza léxica, abundante en imágenes y metáforas. Su vocación poligráfica dio lugar a una obra inmensa, difícil de abarcar tanto por la amplitud de sus aspiraciones intelectuales como por la magnitud de su producción. Según Juan-Pablo d'Ors, el propio autor se definía como un “católico errante”.

⁹ Cf. X. CASINOS, *La no casa de Eugeni d'Ors*, in <https://www.lavanguardia.com>.

¹⁰ Tuvo un hermano, José Enrique, dos años más joven que él. Eugenio no conoció la escuela de primera enseñanza, ya que sus padres decidieron que su más temprana educación se confiara a profesores particulares. Siendo niño, escribió un libro que tituló *Primicias*, y que su madre se encargó de encuadernarlo para que lo regalase a su padre, donde se recogen algunas escenas de la vida familiar. Su madre muere cuando apenas tenía catorce años. Su padre se vuelve a casar, pero tanto Eugenio como su hermano, pierden casi todo el contacto con él.

tencias más silenciosas. Compatibilizó su formación universitaria con una intensa dedicación a la lectura de las grandes obras de la cultura y del pensamiento. Estudiar sin descanso y con esfuerzo constante se convirtió en una auténtica actitud vital.

Muy pronto intuyó que la filosofía constituía una forma de conocimiento desprovista de un contenido propio y que debía nutrirse de todas las dimensiones de la realidad con el propósito de transformarlas y elevarlas a una substancia eterna, convirtiendo así la «Anécdota» en «Categoría». Su principal instrumento intelectual consistirá precisamente en poner la filosofía en contacto directo con la realidad en todos sus ámbitos. Su capacidad de entrar en contacto con todo fue incansable.

D'Ors se incorpora al movimiento catalanista en un momento decisivo, cuando comenzaba a gestarse una conciencia de autonomía, para la cual sociedad catalana debía prepararse, y cuando el modernismo surgía como reacción romántica frente al positivismo decimonónico del siglo XIX. El catalanismo aparecía entonces como una posible vía de regeneración capaz de insuflar nueva vitalidad a una España considerada decadente.

Su actividad literaria se inicia en **1899** a través del periodismo, escribiendo en catalán, castellano y francés¹¹. En **1900** publica su primer artículo, *Per la síntesi* (¡alardeaba de capacidad de síntesis!), donde ya se advierte con claridad el nacimiento de su vocación filosófica. En este texto combate el positivismo¹² y reivindica el tomismo, defendiendo la metafísica como fundamento de las restantes ramas del conocimiento.

¹¹ Comenta MARTÍNEZ CARRASCO: “La principal ocupación profesional de Eugenio d’Ors durante su vida fue la escritura, tanto en su vertiente literaria creativa como en la vertiente más intelectual o filosófica, muy a menudo mezclando ambas en géneros híbridos y muy variados: ficciones, críticas literarias, artísticas y culturales, reportajes y comentarios de actualidad, poesía, ensayos, textos más puramente filosóficos, etc. El trabajo con la pluma fue su principal fuente de ingresos, lo que explica el volumen ingente de textos que publicó, a menudo en la prensa diaria” (A. MARTÍNEZ CARRASCO, *Eugenio D’Ors*, in F. FERNÁNDEZ LABASTIDA – J.A. MERCADO (eds), *Philosophica: Enciclopedia filosófica on line*, URL: [http:// www. Philosophica.info/archivo/2023/voces/dors/Dors.html](http://www.Philosophica.info/archivo/2023/voces/dors/Dors.html). Desde las ocho de la mañana hasta la hora del almuerzo transcurría normalmente el tiempo que d’Ors se dedicaba a la labor literaria.

¹² Se trata de una corriente de pensamiento cultural y filosófica que niega el conocimiento filosófico. La ciencia es el único conocimiento válido. Para el positivismo la verdad solo se alcanza a través de las así llamadas ciencias positivas o experimentales, que son aquellas ceñidas a la observación, experimentación científica y hechos. Augusto Comte (1798-1857) es considerado el fundador del positivismo en la primera mitad del siglo XIX.

Desde sus primeros escritos, d'Ors expresará sus ideas fundamentales en forma de confrontación intelectual¹³, crítica y oposición frente a diversas corrientes culturales y artística, aunque siempre desde una perspectiva propiamente filosófica:

pero afirmamos que siempre, cuando se piensa, se piensa 'contra' algo; y que sin este 'contra' - sin este esfuerzo - el pensamiento no existiría.¹⁴

Como señala Conrad Vilanou Torrano, el pensamiento de d'Ors se configura "a manera de diálogo entre dos realidades contrapuestas e irreductibles de la confrontación de las cuales surge la ironía, esto es, una especie de dialéctica bipolar que va más allá del monismo, pero que no se resuelve tampoco con la síntesis hegeliana". Ironía, implica para d'Ors, flexibilidad intelectual. Su pensamiento filosófico adopta así una forma esencialmente dialógica: diálogo entre filosofías, entre personas y también diálogo interior de la conciencia con la sobreconciencia, es decir, con el Ángel.

La participación en el I Primer Congreso Universitario Catalán, celebrando en 1903, le permitió profundizar en los argumentos a favor de la filosofía frente al positivismo y, al mismo tiempo, abrió el camino hacia su futura trayectoria literaria y política¹⁵.

Ese mismo año, con apenas 22 años, concluyó sus estudios de Derecho y se matriculó en Madrid para cursar el doctorado. Paralelamente continuó desarrollando su actividad periodística. Dos años más tarde iniciaría sus célebres *Glosas* catalanas. Durante aproximadamente dos años y medio colaboró en *El Poble Català* bajo el título de "Reportatges de Xènius"¹⁶, etapa en la que comenzó a configurarse el núcleo esencial de su pensamiento. D'Ors defendía que el intelectual - y especialmente el escritor - debía desempeñar un papel privilegiado en la sociedad, y en la construcción de la cultura. El impacto del *affaire* Dreyfus le mostró

¹³ "La vida no se realiza sin una manera de combate permanente con el medio. Respirar es ganar una batalla" (E. D'ORS, *Religio est libertas* [1908], La Lectura, Madrid 1925, 18).

¹⁴ IDEM, "Última nota sobre el diàleg", in *Glosari 12-14*, 21-5-1913, Quaderns Crema, Barcelona 2005, 576.

¹⁵ Cf. IDEM, «El Congrés Universitari català» e «L'experiment d'un congressista» in *Catalunya I* (1903), 124-129.

¹⁶ Lo llamaban familiarmente con el nombre de *Xènius*, que viene a ser como una abreviatura del nombre catalán *Eugeni*, y con el que firmó desde 1906 la mayor parte de sus artículos y trabajos periodísticos, hasta 1921.

además la función activa que los intelectuales podían asumir en la política moderna, en claro contraste con la situación de aislamiento que caracterizaba al intelectual catalán de comienzos del siglo XX.

Su vida intelectual debe entenderse en el marco de una época especialmente compleja para la sociedad y la historia catalana, española y europea¹⁷.

El contexto cultural en el que se formó Eugenio d'Ors corresponde al denominado *fin de siglo*¹⁸. Su formación intelectual tuvo lugar en los ambientes literarios del Modernismo catalán, movimiento desarrollado en Cataluña entre finales del siglo XIX y comienzos del XX. En su aspiración de proyectar una imagen de modernidad europea, el Modernismo ejerció una notable influencia en ámbitos como la literatura, la música, la pintura, la arquitectura, el pensamiento y la moda. Desde el punto de vista filosófico, este movimiento defendía el retorno a ciertos planteamientos románticos y una decidida reacción frente al positivismo.

Sin embargo, algunos años después, d'Ors se distanciará críticamente del modernismo y acabará rompiendo con él¹⁹, aunque mantendrá siem-

¹⁷ Cf. O. RUÍZ MANJÓN – A. LANGA (eds.), *Los significados del 98. La sociedad española en la génesis del siglo XX*, Biblioteca Nueva – UCM, Madrid 1999.

¹⁸ *Fin de siglo* es una expresión dada en Francia a finales de la década de los 80 del siglo XIX y que se extiende a otros países hasta 1914. “Las primeras lecturas libres, realizadas al comienzo del nuevo siglo, ¿por los hombres nacidos quince años, que lección les traían? Esquemáticamente, siempre: el Subjetivismo, el Impresionismo, la Anarquía... Era ésta la constelación que gobernaba todas las almas, cuando Europa vivía lo que llamó en su hora – y debe seguir todavía llamándose – el ‘Fin-de Siglo’... La misma que en España pudo brillar sobre las cabezas de la ‘generación del 98’, imbuida de Nietzsche, contagiada de inconsciente e de música” (E. D’ORS, “Esquemas”, in *Nuevo Glosario I* [1924], Aguilar, Madrid 1947, 89).

¹⁹ Las razones de la ruptura con la generación anterior del Modernismo, según Marta Torregrosa y Jaime Nubiola, son las siguientes: el rechazo hacia el naturalismo de la estética moderna y el individualismo; el rechazo también del sentimentalismo y de la espontaneidad en la creación estética; finalmente, la esterilidad del tradicionalismo catalanista que se había aferrado al folclore y al ruralismo (cf. M. TORREGROSA – J. NUBIOLA, *Eugenio d'Ors. El hombre y su obra*, in <https://academia.edu>).

pre su oposición tanto al positivismo²⁰ como al romanticismo²¹, las dos grandes corrientes intelectuales del siglo XIX²². Mientras el positivismo excluía la dimensión vital de la existencia humana, el romanticismo - al que el modernismo reaccionaba parcialmente -, tendía, a juicio de d'Ors, a relegar la racionalidad. De este modo, toda la obra y la trayectoria vital de Eugenio d'Ors pueden entenderse como un esfuerzo constante por reconciliar razón y vida dentro de un proyecto unitario de pensamiento.

D'Ors considera que la crisis espiritual de su tiempo tiene su origen en la corriente de pensamiento romántica propia del *fin de siglo*, fenómeno que posteriormente integrará dentro de la categoría más amplia del *barroco*²³.

²⁰ Ors se refiere a esta tendencia filosófica porque reducía el conocimiento al saber exacto, positivo, empírico, fuera del cual no hay racionalidad, despreciando cualquier otra dimensión. No se refiere al positivismo en cuanto construcción filosófica al modo de A. Comte (1798-1857), fundador del positivismo, por el que sentía gran estima.

²¹ En la visión romántica de la realidad todo forma una gran unidad, no hay diferencias esenciales, todo es equivalente e igualmente bueno y positivo. Este panteísmo lleva a una disolución del hombre en la naturaleza, por el fatalismo, por la resignación, por querer y aceptar todo tal como es, de un modo espontáneo e inocente. “El romanticismo del siglo XIX contiene, igualmente, nadie lo ignora, una tendencia implícita hacia la divinización de lo natural; tendencia cuya más radical expresión afirma el ‘Fin-de-Siglo’, cuando llega el momento de la música de Wagner -panteísta por definición- y de la pintura impresionista -panteísta por método-. Añadamos todavía que la humanidad ha conocido, en el periodo que todavía hoy sigue llamándose ‘tras-guerra’, una especie de recaída, una vuelta al Ochocientos, de orientación panteísta -‘todo es relativo’..., ‘no existen ni el bien ni el mal’..., ‘ni la belleza ni la fealdad’..., ‘no hay pecado...’ [...]. Pero [...] nos falta aludir a una de sus condiciones esenciales y más conocidas. Condición que le está estrechamente ligada, verdadero corolario de la definición del panteísmo. Pensamos en el *dinamismo*, característico de toda obra barroca, sea artística, sea intelectual: de esta vocación de *movimiento*, absolución, legitimidad y canonización del movimiento” (E. D'ORS, *Lo Barroco* [1935], Tecnos/Alianza, Madrid 2002, 83). Para Ortega y Gasset, el romanticismo era sinónimo de pesimismo, con su “voluptuosidad de la tristeza” (J. ORTEGA Y GASSET, «Tres cuadros del vino [Tiziano, Poussin y Velázquez]», in *Obras completas*, t. II, Revista de Occidente, Madrid 1966, 56); representaba “confusión e imperfección” (IDEM, *Para un museo romántico*, Comisaria Regia del Turismo, Madrid 1922, 26). Sobre el romanticismo como patología, cf. G. DIAZ-PLAJA, *Estructura y sentido del novecentismo español*, Alianza Editorial, Madrid 1975, 198-202.

²² “La segona meitat del segle XIX vegé florir una sobirania titànica de l'erudició i de la Ciència. Se féu senyor exclusiu de les intel·ligències lo que se anomenava ‘el saber exacte’, ‘positiu’-els fets, les donades, les notícies-, lo empíric en fi, i concret” (E. D'ORS, “Menéndez Pelayo, 31-5-1912, in *Glosari 1912-1913-1914*, Quaderns Crema, Barcelona 2005, 167).

²³ Publica un libro sobre el Barroco, que aparece en francés por primera vez en 1935, y que se tradujo en español solamente en 1944. Esta obra es como una especie de novela

A su juicio, el romanticismo constituye una de las veintidós especies del género barroco. A lo largo de toda su trayectoria intelectual mantuvo una firme voluntad de ruptura con el legado cultural del siglo XIX, especialmente en su combate contra el Barroco y en consecuencia contra el Romanticismo. Según Alejandro Carrasco²⁴, los rasgos fundamentales de este romanticismo finisecular serían el irracionalismo²⁵, el panteísmo²⁶, el dinamismo²⁷ y el misticismo, junto con formas de conocimiento basadas en la intuición más que en la racionalidad discursiva.

autobiográfica. Desde muy joven, d'Ors se sintió atraído por la categoría barroca. Este fenómeno del barroco no solo tiene que ver con el arte, según d'Ors, sino con la civilización y la morfología de la cultura. D'Ors no solo se alejará del barroco, sino que su vocación novecentista junto con su producción intelectual será la de una confrontación abierta, es decir, una especie de diálogo contra la constante histórica del barroco a través de la obra de restauración clásica.

²⁴ Cf. A. MARTÍNEZ CARRASCO, *Eugenio D'Ors*, in <http://www.philosophica.info/archivo/2023/voces/dors/Dors.html>.

²⁵ Según el irracionalismo, la realidad sería un puro caos. Con esta actitud se exalta la naturaleza que somete al espíritu y que queda como única entidad indefinida, con desprecio de lo intelectual, de lo racional, de todo lo que es humano. Para captar la realidad es necesario recurrir al conocimiento inmediato, experiencial, vivido.

²⁶ El panteísmo “es una posición de *humildad* del hombre frente a la omnipotente y divinizada Naturaleza. De ella entra a formar parte el espíritu, fundido en la misma sustancia, sustancia única del milagro” (E. D'ORS., *Gloses al viure de París. Otoño. LX-VII*, París 1906, 122). “El panteísmo no constituye una escuela filosófica especial, sino que es el común denominador de todas las actitudes y situaciones de espíritu, en que la humanidad no tiene energía suficiente para conservar la conciencia de su propia jerarquía en el cosmos” (IDEM., *Del arte religioso*, in *Último Glosario V. El guante impar V* [1950], Comares, Granada 2002, 134).

²⁷ El movimiento es exaltado y constituye la estructura fundamental de la realidad. Lo objetivo está en el devenir, no en el ser: “Cualquier dinamismo quita así, de la visión de la naturaleza, en toda su generalidad, la fijeza, el reposo. La verdad no se representará ya como en un cuadro, sino que irá sucesivamente produciéndose y borrándose, como una música” (IDEM., *El secreto de la Filosofía* [1947]. Doce lecciones, tres diálogos y, en apéndice, «La filosofía en quinientas palabras». Con 28 ilustraciones, Tecnos, Madrid 1998, 228). Al contrario, la obra de d'Ors, escribe J. L. Aranguren, es “hija, no del «Werden» sino del «Fiat» nació, en lo esencial, tal cual *ahora y siempre ... es*” (J. L. ARANGUREN, *La filosofía de Eugenio D'Ors*, 14-15). Este libro de Aranguren, *La filosofía de Eugenio d'Ors*, es fundamental para comprender el pensamiento filosófico de Eugenio d'Ors. Libro que fue exaltado por el propio E. d'Ors en una *glosa* de 1945 al decir que por primera vez su filosofía fue presentada sistemáticamente por Aranguren.

En 1905 obtuvo el doctorado en Derecho con una tesis titulada *Genealogía ideal del Imperialismo*²⁸, que, sin embargo, nunca llegaría a presentar oficialmente. En ese mismo año incorporó a su apellido la “d” apostrofada que acabaría convirtiéndose en la firma característica de toda su producción intelectual.

Impulsado por un profundo sentimiento de misión regeneradora de la cultura catalana, y ante lo que consideraba la insuficiencia de los movimientos modernistas, d’Ors comenzó a elaborar un proyecto personal de renovación cultural y educativa orientado tanto al individuo como a la sociedad, en el que arte y razón debían integrarse de manera armónica²⁹. En sus artículos de crítica artística publicados en la revista *El Poble Català*, entre la segunda mitad de 1904 y la primera de 1905, empezó a manifestarse con claridad una transformación en su manera de concebir el arte y la realidad social.

Esta evolución se aprecia especialmente en el prólogo que escribió en 1905 para la traducción castellana de su obra *La fi de l’Isidro Nonell (La muerte de Isidro Nonell)*, redactada originalmente en catalán en 1902. Allí aparecen ya las primeras formulaciones de su nuevo ideario estético: la defensa del retorno al clasicismo frente al barroquismo. El clasicismo representa para d’Ors el orden y la estructura espacial, mientras que el barroquismo simboliza la exaltación expresiva y la aspiración romántica a una libertad sin límites.

A partir de 1905, d’Ors desarrolla una estética claramente rupturista respecto a los modelos decimonónicos, especialmente frente a la concepción estética de la naturaleza propia del siglo XIX. Su llamada estética arbitraria no implica que la belleza proceda de manera espontánea de la naturaleza, sin que constituye un acto de creación racional y de “arbitrio” humano, entendido como imposición de la forma sobre la materia. La mirada de d’Ors sobre el arte y la naturaleza respondía al mismo mo-

²⁸ “Anomenem imperial, com a primera definició, tota aquella política en que la poixança, i per consegüent la responsabilitat, ultrapassa l’esfera de l’actual domini” (E. d’ORS, “Imperi”, in *La Veu*, 22 de mayo de 1914).

²⁹ Como afirma el profesor y escritor PEDRO CARLOS GONZÁLEZ CUEVAS, “caracterizó siempre a Eugenio d’Ors (...) un ferviente deseo de educar a sus compatriotas el camino que él consideraba más adecuado”. Detrás de su personaje de gran escritor público, escribe Xavier Pla, “queda la obra más influyente, más inteligente y de más ingenio de la Cataluña del primer tercio del siglo veinte”. Fue considerado maestro de toda una generación. MARTA TORREGROSA Y JAIME NUBIOLA, *Eugenio d’Ors. El hombre y su obra*, <https://www.academia.edu/301135/Eug>.

vimiento que guiaba su pensamiento: un recorrido que iba del ámbito artístico al ámbito de la vida.

Desde 1906 se convertirá en uno de los principales artífices del discurso cultural del nacionalismo catalán, tanto en su dimensión política como estética³⁰. D'Ors fue, en este sentido, el creador e ideólogo del *Noucentisme*, movimiento artístico, literario, moral, político y cultural que contribuyó decisivamente a transformar la *Renaixença*, el movimiento de restauración de la cultura catalana³¹. El programa de este nuevo movimiento apareció en septiembre de 1906, coincidiendo con el inicio de su celebre *Glosari* (*Allgemeine Rundschau*).

En ese mismo año publicó la *Glosa* “Amiel en Vich” (*Amiel a Vic*, en catalán), firmada bajo el seudónimo de Xenius, nombre que conservará durante toda su etapa catalana. Este texto constituye un momento clave en la formulación crítica del *Noucentisme* frente a la decadencia posromántica y al inmovilismo cultural característicos del “fin-de-siglo”³².

D'Ors fue plenamente consciente de la misión cultural que deseaba desempeñar. En su vocación educadora se mezclaban el sentido de descubrimiento, la conciencia de misión y una cierta voluntad de salvación cultural. La originalidad de su pensamiento hundía sus raíces en la tradición clásica.

³⁰ En la visión de d'Ors, Cataluña podía regenerar a España mediante la difusión del “espíritu federativo, la idea federal, creación característica del genio mediterráneo y de la historia griega” (“Esta mañana llegó a nuestro puerto el Reina Victoria Eugenia”, in *La Razón*, 26-VII-1921, 4).

³¹ “El espeso y prolongado silencio en torno a la figura de Eugenio d'Ors resulta especialmente vergonzosa en estos momentos de revisión del siglo que acaba de terminar. ¿Cómo escamotear sin escándalo al intelectual que con el término «novecentismo» [*novecentisme*] dio nombre al espíritu de la época y, a partir de él, formuló un programa estético, moral y político? Sí acertó Dionisio Ridruejo al decir que en España el siglo XX se llama Ortega y Gasset, hay que reconocer la lucidez magistral de d'Ors a la hora de definir el signo cultural de la época. En pocas ocasiones un intelectual ha sido tan tempranamente consciente de la misión cultural que le tocaba representar y en pocos casos alguien se ha entregado con tanto entusiasmo - y con tanto yerro, a veces - a las solicitudes de su tiempo” (C. ALONSO DE LOS RÍOS, in *Diario ABC*, Sevilla, 6-II-2001, 3).

³² Eugenio d'Ors usa la figura de Henri-Frédéric Amiel, filósofo suizo que se destaca por su *Journal intime*, como espejo negativo de la sociedad catalana de finales del siglo XIX. D'Ors opone la actitud pasiva, soñadora e inactiva de Amiel a un nuevo ideal cultural en Cataluña de acción, orden, civilización y cultura clásica que será promovida por el Novecentismo.

Ese proyecto educativo proponía el retorno a los ideales estéticos del arte clásico grecorromano, ámbito que constituyó una de sus primeras y principales preocupaciones intelectuales, y que poseía un marcado carácter catalanista. Sin embargo, aspiraba también a una profunda renovación del individuo y de la sociedad, configurándose como una propuesta simultáneamente cultural, cívica y política.

El *Noucentismo* surge, así, como una reacción frente a la generación del 98 y frente al sentimiento romántico, cuyo principio fundamental residía, según d'Ors, en la exaltación de la pasión y de lo espontáneo³³.

En su crítica conjunta al siglo XIX, dominado a su juicio por románticos y positivistas, d'Ors afirmaba que una de “las causas que han esterilizado nuestros esfuerzos ideológicos ochocentistas es la timidez, la cortedad mental”.

El proyecto pedagógico del *Noucentisme* se articulaba en torno a dos dimensiones inseparables: la artística y la política. D'Ors denomina *Arbitraria* a la nueva estética, entendida como “santidad de lo arbitrario” e Imperialista a la nueva concepción política.

Los *noucentistes* han formulado, en la idealidad catalana, dos nombres nuevos: Imperialismo-Arbitrarismo. Estas dos palabras se concentran en una única palabra: Civilidad. La obra del *noucentisme* en Cataluña es, o mejor dicho será: la obra civilista.³⁴

³³ Su invención de la palabra *Novecentista* “revelaba ya la intención, constante en Ors, de embeber de estética la filosofía y la vida, y era como un preanuncio de su Ciencia de la Cultura, con el descubrimiento de la comunidad estilística entre fenómenos históricos de los más varios órdenes. Porque, desde el primer momento fue adoptada para apuntar a los nuevos artistas, pero también a los nuevos pensadores, a los nuevos políticos y también al nuevo repertorio de creencias, conductas, costumbres y maneras, determinado todo ello por una radical y consciente oposición al siglo anterior. El movimiento novecentista se definió antitética, polémicamente, frente al estilo de vida del Ochocientos. *Civiltat*, Intervención, Imperialismo y Arbitrarismo; Orden, Norma y Método; respeto de la forma, del ritmo, de la letra, fueron los lemas esgrimidos” (J.L. ARANGUREN, *La filosofía de Eugenio d'Ors*, 203-204).

³⁴ E. D'ORS, *Glosari de Xenius*, II, Talleres Gráficos Monserrat, Barcelona 1915, 258. “La prodigiosa inventiva orsiana creó un vocabulario con términos, a veces, desconcertantes: Albedrio, Ciudad, Arbitrarismo, Roma, siempre escritos con mayúscula, denotando la voluntad dominadora del Caos de la naturaleza, creadora de un Orden artificial. Son palabras jeroglíficas, que piden ser interpretadas con una clave. Son arquetipos culturales, como Roma, sin localización espacial o temporal. Por fin, se usan a modo de conjuros, mitos movilizadores llamados a suscitar actitudes estéticas y políticas; a crear, incluso, un tipo humano, un tipo de civilización, que el interesado bautizará como *noucentisme*” (J. VARELA, *El sueño imperial de Eugenio D'Ors*, in <https://www.cepc.gov.es>).

A los dos grandes lemas del arbitrarismo y del imperialismo, d'Ors incorpora un tercero: el civilismo, simbolizado en la idea de la "Ciudad", que acabará constituyendo el nuevo esencial de su mensaje renovador³⁵.

En oposición al panteísmo romántico, d'Ors denomina *arbitrarismo* a su propuesta filosófica, entendida como afirmación de la primacía del espíritu humano y de su capacidad de dominio sobre la naturaleza³⁶. Esta concepción aparece ya con notable claridad desde el primer año de publicación del *Glosario*. Se trata de

³⁵ "L'obra del noucentisme a Catalunya és -acàs millor dit: será- la obra civilista" (E. D'ORS, "'La nacionalitat catalana' e la generació noucentista", 28-6-1906, *Glosari 1906-1907*, Quaderns Crema, Barcelona, 1996, 169). "Pese a las limitaciones e incompletitudes de algunos de sus planteamientos, "el balance de su obra y de su vida arroja en definitiva una cifra en que lo positivo y fecundo se impone decisivamente sobre lo fallido e incompleto" (E. NUÑEZ, *Eugenio D'Ors, "Xènius"*, in <https://www.tradicionviva.es>).

³⁶ El núcleo del arbitrarismo es la oposición, la guerra, del espíritu contra la naturaleza, en el dominio del primero contra la segunda. Para el romanticismo, al contrario, la salud espiritual del espíritu humano se encuentra en la naturaleza: "El siglo XIX [...] confió en la naturaleza y no creyó en la existencia objetiva del pecado [...]. Al revés, el siglo XX [...] creará en la existencia objetiva del pecado y desconfiará de la naturaleza [...]" (IDEM, "San Agustín", in *Nuevo Glosario II* [1930], Aguilar, Madrid 1947, 685). Naturaleza se entiende como corrupción, desorden, caos, muerte. El hombre combate y busca la derrota de la naturaleza, porque El espíritu es el Bien y la naturaleza el Mal. Con la naturaleza no se dialoga; lo que hay que hacer es interrogarla, forzarla. El núcleo del espíritu es la voluntad, el valor del esfuerzo en la acción, contra la actitud romántica en que la primacía la tenía la exaltación de lo espontáneo y los impulsos de la naturaleza. El Bien, que es el Espíritu, no trata de excluir la naturaleza, "sino de hacerla espiritual por extensión" (IDEM, "Com si encara fos Quaresma. X [Desè divendres de Filosofia]", 6-5-1911, in *Glosari 1910-1911*, Quaderns Crema, Barcelona 2003, 604). Mediante su fuerza creadora y la luz del orden, el hombre coloniza y vence la naturaleza: "Era costumbre poner la Idealidad y la Realidad como mundos irreductibles [...], pero nosotros rendimos culto a una categoría sintética, que no es ya la 'Idealidad' inerme ni la 'Realidad' enemiga, sino la activa y siempre avanzante 'Realización'. Y no la Realización en sentido de movimiento natural [el 'devenir' de Hegel], sino de intervención humana [mi 'arbitrar'='trabajar']. O, como diríamos valiéndose de los verbos alemanes, no ya el *werden*, sino el *machen*...- Nosotros, los nuevecientistas, somos un poco escépticos respecto a San Werden, pero San Machen sí que es santo de nuestra devoción" (IDEM, "Lo que vol dir el pròxim dinar dels nuocentistes", 1-3-1911, in *Glosari 1910-1911*, Quaderns Crema, Barcelona 2003, 511). La visión que d'Ors tiene del mundo es lucha permanente entre el Bien y el Mal. Desde su caída en el paraíso original, el hombre está condenado a luchar contra sí mismo, para que la razón se imponga a la naturaleza y el bien al mal. "La «intuición original» de Eugenio d'Ors consiste, justamente, en esta lucha entre el Bien, que es el espíritu, y el Mal, que es la naturaleza, en este radical e irreductible «maniqueísmo filosófico»" (J.L. ARANGUREN, *La filosofía de Eugenio d'Ors*, 48).

una vocación filosófica que no se avenga a hacer meditaciones sobre meditaciones, a elaborar libros sobre los libros, sino que quiera, enfrente del Drama de la naturaleza y del vivir humano, penetrar originalmente el sentido, cuando no darle él mismo sentido - en virtud e imperio de arbitrariedad triunfadora -, acaso para una tal vocación filosófica.³⁷

Toda la filosofía de d'Ors se encuentra profundamente impregnada de sentido artístico. Para él, toda estética constituye también una forma de filosofía, razón por la cual denomina arbitrarismo al ámbito de la estética.

En términos positivos, esta concepción supone, como señala Marta Torregrosa “una tendencia a tomar la actividad humana como medida de moralidad de belleza y de verdad”, lo que implicaba asimismo “considerar la educación de la voluntad como una cosa esencialmente estratégica”, especialmente a través del ejemplo ofrecido por la biografía de los grandes artistas. Frente al tradicionalismo localista y cerrado, d'Ors defendía una decidida europeización cultural capaz de articular inteligencia, acción, vida y fe. A su juicio, el simple cultivo casticista de la tradición resultaba insuficiente; era necesario una transformación profunda de la cultura y de la sociedad catalanas que hiciera posible un nuevo renacimiento³⁸.

El 1 de enero de 1906 marcó el inicio de su trayectoria periodística³⁹. Fue el diario barcelonés, *La Veu de Catalunya*, el que le ofreció la po-

³⁷ E. D'ORS, “Cavaller de la Legió d'Honor”, in *Gnómica (1906-1907)*, 29-1-1906, Colección ‘Euro’, Madrid 1941, 35.

³⁸ J. NUBIOSA, *La revolución de la filosofía en Eugenio d'Ors*, in *Anuario Filosófico* 30/3 (1997), 612. El *Noucentisme* tenía como objetivo configurar una nueva sociedad catalana. El *Noucentisme* no era solo una estética, sino una moral muy contraria al liberalismo y a la democracia, donde “religión, escribe Javier Varela Tortajada, era igual a catolicismo, «sumisión a Roma». Adhesión a la Iglesia, cultivo y ejecución perfecta de la liturgia; oposición al protestantismo, al modernismo y al libre examen”. Esa tendencia proponía la actividad humana como norma de moralidad, de verdad y de belleza, y su propia estrategia era la educación de la voluntad a través de la biografía de grandes personajes. Ors insistirá en reconocer en toda actividad humana la presencia de la eternidad. Vivir de modo humano es vivir siempre de cara a la eternidad. En las cosas más pequeñas y humildes debe haber una presencia de eternidad, de filosofar, de contemplación.

³⁹ La primera glosa la escribió en 1904 para la revista estudiantil *Universitat Catalana*, firmada como Joan de Deu Politeu, apellido que recuerda al voluntario vigía homérico. Esta etapa duró menos de dos años y sirvió para preparar el destino de la sección diaria a partir del 1º de enero de 1906, y por espacio de catorce años aparecería en *La Veu de Catalunya*, de Barcelona, para pasar luego a *Las Noticias* que dirigía el salmantino Juan Barco; se continuaría después la labor, en castellano, en *ABC*, en *El Debate*, en *Arriba*. Afirmó en una entrevista que “había tenido la libertad de hablar de todo, sin ninguna obligación de hablar de nada”. Escribió cerca de cuatro mil glosas en catalán, desde 1906

sibilidad de publicar una columna titulada *Glosari*, firmada bajo el seudónimo de *Xènius* - abreviatura del nombre catalán *Eugeni* -. Estas, que acompañaron toda su etapa catalana por catorce años, y posteriormente toda su producción castellana se convertirán en uno de los núcleos fundamentales de su obra intelectual. Hasta el fin de su vida, d'Ors continuó desarrollando su misión cultural a través de sus glosas diarias.

En torno a 1906 convergen tres acontecimientos decisivos: la constitución de *Solidaritat Catalana*, coalición de partidos catalanes frente a las fuerzas políticas tradicionales; el inicio del *Glosari*; y la publicación de *Els fruits saborosos* de Josep Carner, obra emblemática del nuevo espíritu novecentista.

En mayo de ese mismo año se trasladó a París como corresponsal de *La Veu de Catalunya*⁴⁰, periódico fundado en 1871 como órgano de expresión de la Lliga Regionalista, fuerza conservadora considerada el primer partido moderno de Cataluña y de España. Su actividad periodística en este diario le granjeó una notable simpatía entre los dirigentes y sectores intelectuales del catalanismo. En septiembre regresó a Barcelona para contraer matrimonio, el 10 de octubre de 1906, en la iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles, con María Pérez-Peix, hija de un acaudalado comerciante de tejidos vallisoletano. Poco después, ambos volvieron a París donde se instalaron en un apartamento de la Rue Jasmin.

La estancia parisina de d'Ors entre **1906 y 1910** resultó decisiva para su formación intelectual. Desde la capital francesa realizó numerosos viajes por distintas ciudades europeas que le permitieron entrar en contacto directo con el ambiente científico y cultural de comienzos del siglo

a 1919 y en castellano, desde 1920 hasta pocos meses antes de su muerte, disminuida por sus achaques la capacidad productiva, sus últimas colaboraciones adoptarán la forma de artículos sin sobretítulo de *Glosario*. Sobre la hoja periódica gravita fundamentalmente el pensamiento de d'Ors, desde la primera glosa de 1906 hasta el artículo que sobre la elegancia escribió en Villanueva y la Geltrú pocas horas antes de morir.

⁴⁰ El diario *La Veu de Catalunya* (La voz de Cataluña) fue el diario cultural del catalanismo más importante del siglo XX. Fundado en 1891 por Narcís Verdaguer i Callís, como semanario, y con una doble vertiente: literaria y política, pasó a editarse diariamente en 1899 bajo las directrices de su primer director, Enric Prat de la Riba. El diario, con dos ediciones diarias, escrito integralmente en catalán, defendía el programa de la Lliga (Liga) Regionalista. El epílogo del diario fue en 1937, tras el estallido de la guerra civil. D'Ors encontró en ese primer partido *moderno* catalán y español, La Lliga Regionalista, y en sus espacios culturales, la plataforma para desarrollar sus ideas de cambiar los valores que se vivían en Cataluña y España.

XX. Visitó Bélgica, Italia, Alemania y Suiza y en Ginebra asistió a las lecciones de Théodore Flournoy y Édouard Claparède. Dominaba con soltura el francés, el italiano, el inglés y el alemán. La imagen de la maleta permanentemente preparada simbolizaba para él una forma de libertad. Xenius llegó a afirmar que la maleta era para él “lo que el cráneo para los ascetas”.

Durante estos años descubrió el mundo de las ciencias experimentales y asistió a las clases de Henri Bergson - de quien aprendió la importancia de captar la totalidad frente a la fragmentación racional - y de Émile Boutroux. Asimismo, tuvo ocasión de conocer personalmente a figuras científicas de la talla de Henri Poincaré y Madame Curie.

Fue durante estos años cuando d’Ors entró en contacto con el pragmatismo norteamericano, especialmente a través de William James - a quien conocería personalmente en mayo de 1920, poco antes de la muerte de este⁴¹ - y de Charles Sanders Peirce. Asimismo, se aproximó al vitalismo irracionalista del pensador alemán Ludwig Klages. Las dos corrientes intelectuales comenzaban entonces a difundirse en el ambiente cultural parisino. También mantuvo relación con los intelectuales nacionalistas vinculados a *L’Action française*, especialmente con Charles Maurras, firme defensor de la estética clasicista frente al espíritu romántico liberal. Todo ello permitió a d’Ors no solo integrarse en el dinámico ambiente intelectual y científico de comienzos del siglo XX, sino también enriquecer su pensamiento mediante métodos y perspectivas acordes con las corrientes más innovadoras de su tiempo.

D’Ors definía el género de las *Glosas* como una “contemplación que se inscribe constantemente en la acción”, a través de la cual buscaba “la verdad en las cosas vividas”. Se trataba de una nueva forma de periodismo y, al mismo tiempo, de un género literario profundamente personal e inclasificable: breves comentarios diarios sobre actualidad política, la vida social, hechos culturales o cualquier asunto susceptible de reflexión, siempre atentos a las “palpitaciones de la cultura”. Estas glosas, publicadas con escasas interrupciones hasta 1920, constituían para d’Ors una alternativa al ensayo tradicional que consideraba “demasiado extenso para las formulaciones apodícticas”.

⁴¹ Cf. A. GONZÁLEZ – J. NUBIOLA, “William James en Eugenio d’Ors”, in *Anuario Filosófico* XL/2 (2007), 413-433.

En una carta dirigida a Luciano Anceschi en Bolonia, Carlo Boselli describía el *Glosario* afirmando que: “no es un «periódico», es decir, una recogida de impresiones personales de carácter sobre todo íntimo. Es objetivo. No es el periódico de su alma, sino de su inteligencia”.

A través de las *Glosas*, d’Ors manifestó un profundo interés por la realidad social y política de su tiempo, en la que percibía la necesidad de reconciliar vida y filosofía, es decir, de constituir una filosofía verdaderamente habitable para el ser humano. El *Glosario* llegó a reunir una extraordinaria amplitud de noticias, reflexiones y referencias culturales, conservadas gracias a su prodigiosa memoria, hasta convertirse en una auténtica epopeya intelectual del siglo XX. Desde sus crónicas parisinas, Eugenio d’Ors desarrolló una auténtica misión pedagógica y regenerador orientada a la reforma moral y cultural de Cataluña y al restablecimiento de los valores clásicos.

Su disciplina intelectual era extraordinaria: escribía diariamente una página diaria - y en ocasiones varias - en la que recogía las ideas, descubrimientos o reflexiones surgidos el mismo día o la víspera, publicándolas casi de inmediato. Toda su labor cotidiana respondía a los que él concebía como un combate por la Luz.

En una entrevista concedida a Fernando Barangó-Solís y publicada en 1917 en *La Unión Ilustrada*, definía así su oficio intelectual: “Mi profesión consiste en transformar en glosas todas las anécdotas que vivo. Yo, como glosador, tomo la Anécdota y la transformo en Categoría, así las grandes anécdotas colectivas como las personales”.

A través del *Glosario*, d’Ors comentaba los acontecimientos de actualidad, reflexionaba sobre los más diversos temas y daba a conocer sus meditaciones más íntimas con la intención de despertar la conciencia cultural catalana⁴². La amenidad y la ligereza de su estilo no perseguían una finalidad evasiva o disolvente, sino una auténtica labor de recons-

⁴² Esta dualidad orsiana entre la anécdota y la categoría, está muy presente desde sus primeros escritos. “La anécdota hace referencia a la simple individualidad material, fáctica, dada, inerte, de las realidades puramente particulares, sometidas al cambio, al tiempo, a la corrupción y a la desaparición sin dejar huella. Mientras que, por el contrario, la categoría apunta a la dimensión que, superando la simple contingencia anecdótica, da una significación a esa misma realidad dentro del ámbito del espíritu, por su mayor abstracción y estilización formal” (L. GERARDINA RODRIGUEZ ZABALETA, *El humanismo de Eugenio d’Ors. Conceptos fundamentales*. Trabajo de Investigación. Maestría en Gobierno y Cultura de las Organizaciones, Fraijanes, Guatemala 2016, in <https://gliflos.unis.edu.gt/digital/tesis>, 56).

trucción intelectual y moral. Este género pretendía revelar “el matiz de eternidad que hay en todas las cosas”, es decir, la convergencia entre las dos dimensiones fundamentales de la realidad: filosofía y vida.

Para d’Ors, cada pensamiento, “venido de Dios”⁴³, llamaba inevitablemente a la reflexión. Todo acontecimiento poseía un significado supratemporal y la vida humana debía ser iluminada por la Sofía. Esta aspiración constituye el núcleo tanto del *Glosario* como de la *Heliomaquia*⁴⁴. A través de la *Glosa*, d’Ors busca el Ángel entendido como universal concreto; mediante la *Heliomaquia*, concebida como lucha por la luz, aspira a reconciliar cultura y religión, clasicismo y cristianismo

El pensamiento es, para d’Ors, esencialmente diálogo: pensar con alguien. Se trata de un diálogo consigo mismo, con los demás, con la superconciencia, con el Ángel, tema que abordaremos más adelante, y también con otras filosofías. Este diálogo constituye, a su juicio, la “fuente filosófica por excelencia”. Su manera de filosofar adopta así una forma claramente socrática: un diálogo permanente con el mundo circundante a través del *Glosario*. D’Ors hará de la amistad la esencia del diálogo.

⁴³ E. D’ORS, *Introducción a la vida angélica*, 44. Este libro presenta un conjunto de cartas dirigidas a una persona amiga atormentada por la soledad. Cada carta compuesta por dos o tres páginas y el total se organiza en tres partes. Las cartas están escritas sin un título específico, pero cada una con su número de orden.

⁴⁴ Desde 1917, d’Ors fue repitiendo que él solamente había compuesto tres libros en ese periodo de su etapa catalana: un primer libro, el *Pensamiento*, que se encara con la variedad del mundo de la historia y de las ideas, y a tal designio sirve el *Glosario*. Otro libro, una *Filosofía*, en que el pensamiento se enfrenta consigo mismo y organiza su propio sistema. Un tercer libro, una *Heliomaquia*, o lucha por la luz, en que el pensamiento se vuelve “acción” en viajes, conferencias. Apostolado, fundación y organización. “Toda la obra de Eugenio d’Ors es una inmensa red de vasos comunicantes, que desembocan en una vasta tarea de educador. Así toda su obra es una forma de pedagogía, regida por una exigencia de claridad” (G. DÍAZ-PLAJA, *El combate por la luz. La hazaña intelectual de Eugenio d’Ors*, Espasa-Calpe, Madrid 1981, 13). Cuando se le recordó sobre esas tres obras esenciales repartidas en muchas obras particulares, respondió lo siguiente: “Se prefiere, en primer lugar -dice el maestro-, lo importante, y el más importante de mis libros es *El secreto de la filosofía*. Luego, hay que preferir lo que se ha escrito sintiéndose bien al hacerlo, y en ese caso está *El valle de Josafat*, que es un meridiano del pensamiento entre filosófico y figurativo o poético. Y la tercera manera de preferir es la del éxito, que señala a *La Bien Plantada* y a las *Tres horas en el Museo del Prado*. Aparte, claro está, del éxito permanente del *Glosario*, que es un éxito de monstruo” (C. FERNÁNDEZ CUENCA, *El autor y su obra preferida. Historia privada de los cuatro libros fundamentales de Eugenio d’Ors y de los orígenes del Glosario*, in *Correo Literario*, 15-IX-1952, 12 y 10). La entrevista se encuentra disponible en la página web mantenida y actualizada por Pía d’Ors: <http://www.unav.es/gep/dors/entrevistas46.htm>.

No resulta exagerado afirmar que d'Ors quiso convertirse en el Sócrates del siglo XX.

Eugenio d'Ors puede considerarse, probablemente, el filósofo español que reconoció con mayor claridad la dimensión pragmática del pensamiento. En diciembre de 1907, en una glosa publicada en la *La Veu*, bajo el título “*Pragmatismo*”, llegó incluso a definirse a sí mismo como pragmatista. Sin embargo, con el paso del tiempo se irá distanciando progresivamente de los autores pragmáticos, especialmente a medida que estos acentúan sus posiciones antiintelectualistas.

Frente a la oposición entre razón y vida, planteada tanto por los pragmatistas como por los vitalistas, d'Ors intentará elaborar una síntesis propia. En 1908 afirmaba que la característica fundamental de su programa filosófico consistía en una filosofía pragmática fundada en el “ideal científico de que la Acción es la prueba de la Verdad”⁴⁵. Sus principales interlocutores intelectuales serán el pragmatismo⁴⁶ de William James

⁴⁵ E. D'ORS., “Habla Eugenio d'Ors”, in *La Cataluna*, 8 de febrero de 1908, 93.

⁴⁶ El pragmatismo nace en EEUU durante los años setenta del siglo XX. Lo inició Charles Sanders Peirce (1839-1914), filósofo, científico y padre de la semiótica moderna, y tiene su representante más prestigioso en William James. El principio fundamental del pragmatismo, expuesto por Pierce y recogido por James, es de que no hay verdades o certezas absolutas. Importante es la orientación, no de los principios y categorías, sino la orientación del pensamiento con la práctica, con lo útil, con la objetividad para nosotros. Pierce reconocía que el pragmatismo es una especie de positivismo, pero que, a diferencia de este último, no trata de eliminar la metafísica sino de orientarla a un nuevo tipo de metafísica científica que excluye conceptos y expresiones que no tengan ninguna referencia con la realidad. La filosofía del pragmatismo no busca la verdad “en sí mismo”, sino que es un método arbitrario - que escoge entre diversas alternativas -, un instrumento, para mejorar nuestra condición, para conducirnos a una mejor vida, para creer en lo que es útil:

(1842-1910)⁴⁷ y el vitalismo de Ludwig Klages (1872-1956)⁴⁸. Mas tarde

⁴⁷ El pragmatismo entra en Europa en los primeros años del siglo XX. Es en ese 1906 en París, a donde d'Ors se había trasladado como corresponsal de *La Veu de Catalunya*, que toma contacto con el pragmatismo de Pierce y James. “Esta doctrina gira alrededor del deseo que obedece a las necesidades ya expuesta aquí de integrar urgentemente la *Sofía* en la *Vida*. Su principio fundamental se cifra en considerar la verdad como instrumento de acción, y juzgar, por consiguiente, que si por un lado todo cuanto no tenga adecuada relación con la práctica humana no es *interesante* y debe abandonarse, es por otra parte, verdadero, todo lo útil” (E. D'ORS, *Glosas. Páginas del Glosari de Xenius*, Saturnino Calleja, Madrid, 1920, 82). En otra glosa publicada a inicios de 1908 hace referencia al Pragmatismo no tanto dirigido hacia la acción sino hacia la utilidad: “Esta filosofía del albedrio, este arbitrarismo, como le hemos llamado, representa un ideal moral de intervención y no de abstención, es decir, una ética y una política *imperialista* – un ideal estético, de norma y medida, es decir, un *clasicismo*, - un ideal científico de que la acción es la prueba de la verdad, es decir una filosofía *pragmática*, en gran relación con la que, predicada por un Peirce, por un William James, por un Schiller, agita actualmente la conciencia del mundo sajón y tiene ya su representación latina en los esfuerzos aislados de algunos pensadores franceses contemporáneos, como mi maestro Bergson, y en el pequeño grupo intelectual, *Leonardo*, de Florencia” (IDEM., “Habla Eugenio d'Ors”, in *La Cataluña*, 8 febrero 1908, 93).

⁴⁸ Ludwig Klages, psicólogo y filósofo alemán (1872-1956). Está considerado como uno de los autores de la llamada filosofía de la vida, desarrollada plenamente entre las dos guerras, referente al vitalismo. El vitalismo se inscribe en la tradición irracionalista, es decir, crítico con la razón y la lógica. Desarrolla una filosofía de la vida de carácter naturalista de inspiración nietzscheana. En su obra principal, “*Der Geist als Widersacher der Seele*” (El espíritu en contraposición al alma) (1929-1932), escrita en 3 volúmenes, dice que la noción de espíritu no se puede aplicar a la vida humana. Opone el espíritu a la vida. La vida se encuentra en continuo conflicto con el espíritu. Alma y espíritu están desgajados entre si como no lo están en ningún otro pensador. Klages propone y desarrolla una tríada antropológica radical de la naturaleza humana: el cuerpo, el alma y el espíritu. Coincide con la antropología de d'Ors pero con divergencias radicales en relación con la función atribuida cada uno de estos niveles de realidad. Para Klages, cuerpo y alma forman una unidad vital; el cuerpo está conectado por sensaciones, conoce por sensaciones que perciben lo cercano, y son siempre positivas. El alma es el sentido de la vida, la fuerza viviente, conoce por imágenes vividas, que son siempre activas. El cuerpo es la apariencia o la expresión del alma. El espíritu es el principio opuesto (*Widersacher*) a la vida y enemigo del alma; es una fuerza hostil y ajena que destruye la vida, la naturaleza, paraliza el flujo de la existencia y la capacidad de experimentar imágenes. Los valores de la vida anímica (sentimientos y afectos; mitos y expresiones religiosas y artísticas) están por encima de los valores absurdos elaborados por el espíritu (razón, lógica, voluntad, conceptos, ideas, teorías científicas y valores objetivos). Por eso, la existencia humana se define por la lucha entre la vida del alma que es participación cósmica y el espíritu que es voluntad de poder de la persona que va contra la vida misma. Cf. L. KLAGES, *L'anima e lo spirito* (a cura di Davide Di Maio), Meltemi Press, Sesto San Giovanni (MI) 2019. José Alsina Calvés dice que Klages puede considerarse la *contrafigura* de D'Ors ya que el filósofo nacido en Hannover llevó las doctrinas vitalistas de Bergson en el terreno filosófico

se retractaría de verse a sí mismo como “pragmatista”.

En este sentido, Jaime Nubiola sostiene que el pensamiento filosófico de Eugenio d’Ors puede definirse, en términos generales, como “una peculiar síntesis personal del vitalismo y el pragmatismo aprendidos en París en la primera década del siglo, sobre una base de pensamiento escolástico más tradicional, pero renovado éste en términos de un intelectualismo clasicista”⁴⁹.

Entre 1908 y 1910 obtuvo una beca de investigación de investigación concedida por la Diputación Provincial de Barcelona para estudiar los métodos de enseñanza superior en el extranjero. Como parte de esta labor redactó varias memorias destinadas a justificar la beca, documentos especialmente relevantes para comprender la recepción e incorporación del pragmatismo en el desarrollo de su pensamiento filosófico⁵⁰.

Entre 1908 y 1910, Eugenio d’Ors publicó una glosa y dos memorias destinadas a precisar su relación con el pragmatismo, textos en los que

y antropológico hasta el extremo: Cf. J. ALSINA CALVÉS, *La filosofía de Eugenio D’Ors (I). Prolegómenos*, in *El Catoblepas*, número 200(2022). José Luis Aranguren resume la metafísica de Klages en tres tesis: “1) dualismo metafísico de espíritu y vida; 2) la vida, mejor que el espíritu, y 3) el espíritu, enemigo y, a la larga, destructor de la vida” (J.L. ARANGUREN, *La filosofía de Eugenio d’Ors*, 48, nota 2).

⁴⁹ J. NUBIOLA, *La revolución de la filosofía en Eugenio d’Ors*, in *Anuario Filosófico* 30 (3) 1997, 615.

⁵⁰ Para saber sobre esos años de 1908 a 1910 de d’Ors en París, sigo el artículo de JAIME NUBIOLA: *Las memorias inéditas de Eugenio d’Ors (1908-1909)*. Para ganar el concurso de la beca, d’Ors presentó en marzo de 1908 la *Memoria sobre la crítica y los métodos de la ciencia contemporánea*. Una vez obtenida, d’Ors tendrá que hacer tres Memorias, cada una correspondiendo a su semestre de estudios: la primera (París, junio-diciembre 1908) titulada *Programa de trabajos para un estudio de la propedéutica científica. Misión en París*; la segunda (Ginebra, julio 1909) con el título de *Trabajos para una introducción al estudio de la lógica* que contiene una introducción manuscrita y la copia impresa de los trabajos “El residuo en la medida de la ciencia por la acción” y “Religio est libertas” que d’Ors presentó en el III Congreso Internacional de Filosofía celebrado en Heidelberg en 1908, como indicamos anteriormente. La tercera (París 1910) lleva por título: *Trabajos para una constitución de la Lógica biológica*. Memoria correspondiente al III semestre de la misión concedida por la Excm. Diputación de Barcelona”. Estos tres trabajos fueron escritos en diálogo con el pragmatismo y expresan su propuesta filosófica que es la filosofía del *seny* y el pensamiento figurativo. En febrero de 1910 pedirá a la Diputación que se prorroguen más seis meses su pensión en París, lo cual se será concedido hasta diciembre de ese año sin que sea necesario presentar una Memoria ulterior.

profundiza especialmente en cuestiones vinculadas con la epistemología y la metodología científica⁵¹.

Su incorporación al debate internacional sobre el pragmatismo se produjo mediante su participación en el III Congreso Internacional de Filosofía, celebrado en Heidelberg entre el 31 de agosto y el 8 de septiembre de 1908. En dicho Congreso presentó sus dos primeros trabajos redactados en francés: “Religio est Libertas” y “Le résidu dans la mesure de la science par l’action”⁵².

⁵¹ Cf. E. D’ORS, *Habla Eugenio D’Ors*, in *La Cataluña*, 8 de febrero de 1908, 93. R. ALBERDI, *La formación profesional en Barcelona*, Barcelona, D. Bosco 1980, 65.

⁵² Cf. T. ELSSENHANS (ed.) *Bericht über den III Internationalen Kongress für Philosophie zu Heidelberg 1 bis 5 September 1908*, Heidelberg, C. Winter, 1909, 1125-1136 y 751-757. En la primera ponencia presentada en la Sección de Lógica y Crítica de las Ciencias, *El residuo en la medida de la ciencia por la acción* (“Le résidu dans la mesure de la science par l’action”), quiso demostrar que “al tratar de explicar el conocimiento por la práctica, permanecía sin razón un residuo de carácter estético y más bien lúdico, cifrado en una ausencia de necesidad. Saber es no sólo un servicio; sino, siempre, un lujo. No vivimos para comer, sino que comemos para vivir. Ni tampoco organizamos la filosofía en léxico, para a aprenderla; sino que nos servimos de ella para gozarla” (E. D’ORS, *Un Diccionario filosófico*, in *La Vanguardia española*, año LXVII, número 26.598, 12 de diciembre de 1951, 5). Para el pragmatismo, el valor de la ciencia se agota en su utilidad y su origen procede de la ley del menor esfuerzo. En la segunda ponencia presentada en el Congreso, en la Sección de Filosofía de la religión, *Religio est libertas*, trata de aclarar la verdadera naturaleza de la religión y de su relación con la ciencia, escribiendo en el *Glosari*, que “esta nota realizada con un espíritu de resistencia contra las ambiciones de ciertos trabajos contemporáneos, como los de William James y los de Harald Höffding, ha intentado demostrar la incapacidad esencial de la Psicología, como de cualquier instrumento científico, para comprender en toda su plenitud el hecho religioso” (IDEM, *Glosari de Xenius*, III, Tallers Gràfics de Monserrat, Barcelona 1915, 285). La Religión es la implantación del hombre en la racionalidad. No son los sentimientos que pueden darnos una definición de lo religioso. La esencia óptica del hombre que es vocación y libertad, encuentra su fundamento último no en la filosofía, sino en la creencia, en la fe. Es el hecho de la existencia de la libertad personal, el yo, que es capaz de contener lo espiritual. “La libertad no constituye materia de ciencia, sino un imperativo de creencia, es decir religión. Así el núcleo de la religión se identifica con el hecho irreductible de la libertad. La ciencia es el sistema representativo de la fatalidad. La religión es el mismo hecho de la libertad incognoscible” (IDEM, *Religio est Libertas* (1908), La Lectura, Madrid 1925, 31-32). La tesis de ese trabajo es la afirmación de la libertad como *substancia*, no como cualidad adjetiva. Tanto uno como el otro trabajo el objetivo principal fue la controversia sobre el pragmatismo. Fue su primera participación en un coloquio en el extranjero, una experiencia inolvidable e importante intelectualmente, que le permitió encontrarse con filósofos americanos, ingleses e italianos de talla internacional. En esta primera obra suya, está en germen toda su filosofía posterior. En ella manifiesta su modo católico y su combate contra el sentido espiritual del luteranismo.

A finales de ese mismo año regresó temporalmente a Barcelona para impartir cuatro lecciones dentro del curso de Lógica y Metodología de las Ciencias, reunidas bajo el título *La lógica como fenómeno diastásico*.

Posteriormente, en agosto de 1909, participó en el VI Congreso de Psicología celebrado en Ginebra con la comunicación titulada *La fórmula biológica de la lógica*.

En 1910 se estableció de nuevo en Barcelona, ciudad en la que desarrollara durante la década siguiente una intensa actividad cultural, intelectual y política.

El pensamiento de d'Ors y su proyecto de acción cultural desarrollados entre 1906 y 1910 alcanzan una primera culminación con la publicación en 1911 y en lengua catalana, de *La Ben plantada* (*La Bien plantada*). Esta obra concebida como novela simbólica y al mismo tiempo como apología de Cataluña, representa una prolongación estética y vital de la glosa, y fue considerada por el propio autor como su creación literaria más apreciada.

La obra puede entenderse como un auténtico compendio del ideario novecentista, en el que d'Ors formula su concepción de la catalanidad y desarrolla la teoría de un nuevo espíritu mediterráneo. Por ello ha sido definida como “representación y símbolo de la Cataluña naciente” y también “breviario de la raza”.

La protagonista, encarna simbólicamente la herencia grecolatina y la tradición mediterránea, convirtiéndose asimismo en alegoría del programa cultural y espiritual del *Noucentisme*. El libro, construido a partir de una selección de glosas, contiene ya las líneas esenciales del pensamiento orsiano y constituye el núcleo generador de gran parte de su producción posterior, tanto en catalán como en castellano⁵³.

⁵³ Xenius, Eugenio, tiene un sueño. Una figura se acerca donde él estaba. Era Teresa, la Bien Plantada. Unas palabras de ella bajaron hasta él y le dice lo siguiente: “No llores, Xenius (...). Mi angel de la guarda ha querido revelarme la noche pasada tu mal pensamiento, y yo me he entristecido por ti y te compadecido y me he puesto en seguida en ruta con ansias de traer un poco de consuelo a tu alma enfermada. Que no en vano sobre ti, como sobre hombre de tu tiempo desgraciadísimo, trabajaron aquellas abominadas fuerzas de descomposición que por mal nombre llamáis romanticismo y que, como encrespadas olas de revuelta marina, os arrebataron de la roca viva de lo eterno para abandonaros en el ponto los accidentes y de las pasiones y de las viles anécdotas y de las fatalidades enemigas. El engaño de la hora que pasa os deslumbraba con sus fascinaciones, y así caísteis desde el cielo de las cosas inmortales a las cenizas de la natura (...). Yo no he venido a instaurar una nueva ley, sino a restaurar la ley antigua. No quiero traeros revo-

A partir de 1911, y bajo el impulso de Prat de la Riba, d'Ors comenzó a asumir cargos de creciente responsabilidad institucional. Fue nombrado secretario general del *Institut d'Estudis Catalans*, organismo estructurado en secciones de historia ciencias y filología, siguiendo el modelo del *Institut de France*. Sin embargo, tanto en esta etapa como en las posteriores, d'Ors se caracterizó siempre más por su condición de intelectual que por la de gestor político o cultural.

Su proyecto continuaba orientado a la renovación cultural y política de Cataluña, aunque trascendiendo cualquier forma de simple exaltación regionalista. Su propósito consistía en dotar al catalanismo de una dimensión cultural capaz de elevarlo hacia la universalidad⁵⁴. En enero de ese mismo año, la revista semanal *Cataluña* publicó cuarenta y dos colaboraciones agrupadas bajo el título *El ideal y la actividad de la juventud catalana en el momento presente*.

La cultura constituirá desde entonces el centro de su preocupación filosófica, articulada en torno a una idea fundamental: el diálogo, la búsqueda de la luz. En una entrevista concedida a Francisco Madrid en 1922, d'Ors afirmaba que el pensamiento, en su sentido más profundo es diálogo, es

lución, sino continuación. Tu Raza, Xenius, está prostrada por grande mal (...). Vendrá, vendrá el día en que el Mediterráneo, mar nuestro, verá el día en que el Mediterráneo, mar nuestro, verá nacer de las espumas las nuevas ideas, como nació Cypris, y la mente de los hombres se ajustará al ritmo de las olas y serán escritas sus leyes sobre la espalda de los delfines, resplandeciente a la luz del sol (...). Mientras tanto, que cada uno desvele y cultive aquello que en él hay de angélico, esto es: el ritmo puro y la suprema unidad de la vida; lo que declarado quiere decir: la elegancia. Haz tu propia vida como un poema. La Bien Plantada aconseja mejor: Haz tu propia vida como la elegante demostración de un teorema matemático (...). Ve, pues, e instruye a las gentes, bautizándolas novecentistas en nombre de Teresa. Yo, en los caminos por el mundo, jamás te abandonaré. Invisible, iré siguiéndote en tus andanzas. Si en disturbio o duda te ves, o en peligro, invócame, y en seguida alguna señal sabrá revelarte mi oculta asistencia y confortamiento. Yo conozco tus debilidades, como tú has conocido mis fuerzas. Adiós, Xenius, y recibe ahora para todas tus empresas y viajes mi bendición" (IDEM, *La Bien Plantada de Xenius*, Calpe, Madrid-Barcelona 1920, 100.102.103.105).

⁵⁴ I. PASCUAL DUARTE. *La idea de Europa en el pensamiento de Eugenio d'Ors. Etapa barcelonesa, 1906-1920*, in *Hispania*, 180 (1992), 225-260. Desde ese puesto, su programa queda idealmente trazado: completar el Institut con secciones de Filosofía y Ciencia (a espejo del Instituto de Francia), realizar una política del libro (Biblioteca de Cataluña, Escuela de Bibliotecarias, red de Biblioteca Populares), transformación de la política educativa (Consejo de Pedagogía, Curso de Alta Cultura e Intercambio, Estudis Universitaris Catalans...).

decir, “dualidad, participación, colaboración... sin esto no hay creación alguna de cultura”.

La literatura constituye para d’Ors, el instrumento que permite a Cataluña reconocerse como parte integrante de un proyecto cultural europeo. En este sentido, Mircea Eliade señalaba que el pensamiento de d’Ors no se orienta “solo hacia España, sino también hacia la cultura europea, lo que hace de él un pensador español con un impacto internacional destacado y cuya obra traducida a diversas lenguas europeas (como el francés, el italiano, el alemán o el inglés) es importante”⁵⁵.

En 1912 se licenció en Filosofía en la Universidad de Barcelona.

En 1913 se doctoró en filosofía en la Universidad de Madrid con una tesis titulada *Los argumentos de Zenón de Elea y la noción moderna del espacio-tiempo*⁵⁶. El argumento central de su tesis es si en el conocimiento racional la única alternativa es racionalismo estricto e irracionalismo: “Hemos querido encerrar en los límites aparentes de una cuestión monográficamente estrecha, una contribución, traída con cierta amplitud, al gran debate contemporáneo entre el intelectualismo y el anti-intelectualismo”⁵⁷.

Desde sus primeras iniciativas culturales, d’Ors sostuvo con claridad que el nuevo racionalismo que proponía debía partir de la idea de que la razón se encuentra inscrita en la propia vida. La razón no agota toda la realidad, pero representa, a su juicio, lo mejor de ella. Lo más elevado de la experiencia vital. Frente al modelo moderno de racionalidad - tendente a lo abstracto, lo informe y el panteísmo -, d’Ors contrapone un nuevo

⁵⁵ M. ELIADE, *Del Barroco*, in *Vremea*, 28 de febrero de 1937. Mircea Eliade (1907-1986), fue antropólogo, diplomático, historiador de las religiones, historiador, periodista, novelista, filósofo, ensayista, dramaturgo, pedagogo, profesor universitario, biógrafo, diarista. Entre sus obras más importantes, se destacan *El mito del eterno reposo* (1949); *Tratado de historia de las religiones* (1949); *Lo sagrado y lo profano: naturaleza de la religión* (1956) y los tres volúmenes de *Historia de las creencias y las ideas religiosas* (1985). Para un estudio comparativo entre Mircea Eliade y Eugenio d’Ors, cf. F. DIEZ DE VELASCO, *Mircea Eliade y Eugenio d’Ors (y el arquetipo)*, in *Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones*, 12 (2007), 81-112. IDEM., *Mircea Eliade y Eugenio d’Ors: notas sobre su correspondencia*, in *Ilu. Revista de Ciencia de las Religiones*, 13 (2008), 55-70.

⁵⁶ Nunca llegó a publicar esta tesis. Un resumen de ella salió en *Quaderns d’Estudi* en 1919. Su parte final apareció, con el título *Los argumentos de Zenón de Elea y la noción moderna del espacio-tiempo*, en un número de la revista *Theoria* de 1953. Inédita hasta 2009.

⁵⁷ E. D’ORS, *Las aporías de Zenón de Elea y la noción moderna del espacio-tiempo* (1913), Encuentro, Madrid 2009, 131.

modelo que denomina Inteligencia o *Seny*, entendido como doctrina de lo general, de lo concreto y de lo ideal viviente⁵⁸.

Uno de los aspectos centrales de su sistema filosófico reside precisamente en la distinción entre Razón e Inteligencia. La Razón constituye para d'Ors el instrumento propio del conocimiento científico y el modo específicamente humano de comprender el mundo. A partir de la experiencia sensible, la razón introduce un nuevo nivel de inteligibilidad. Sin embargo, d'Ors considera que la razón es mucho más rica y compleja de lo que había supuesto el racionalismo moderno, pues integra no solo dimensiones lógicas, sino también aspectos estéticos y lúdicos.

Por encima de ella se sitúa la Inteligencia, concebida como la manifestación más elevada de la vida espiritual. La Inteligencia desempeña así una función primordial y pertenece a un orden distinto y superior al

⁵⁸ “Me resigno, interinamente, a continuar hablando de Razón, añadiendo sólo, a veces, por medio de las palabras ‘integral’, ‘plenaria’, etc., mayor precisión de sentido cuando hablo del órgano activo que nos da la total visión del mundo, compuesta no solamente de elementos racionales, sino de elementos empíricos, de elementos de intuición, de sentimiento y de ‘gusto’. Esto en los escritos técnicos. Pero en una exposición popular [...] creo que ya puedo permitirme otra tentativa: la de restaurar la magnífica palabra SENY, tan clásica dentro del hablar catalán, y que tenga la convicción de que no quería decir, en la boca o bajo la pluma de los máximos expertos de Cataluña, ‘sentido común’ (como modernamente se ha querido interpretar), sino algo análogo a lo que significa la palabra francesa *sagesse* -es decir una fuerza a la vez intelectual y moral, un equilibrio en la total producción del espíritu, una plenitud de conocimiento que no desconoce ni rechaza los elementos empíricos, sino que sabe ordenarlos y subordinarlos dentro de ritmos noblemente intelectuales. -¡‘Seny’...! esta divina palabra [que sólo decirla ya me embriaga como un vino generoso] guarda, lo creo sinceramente entre sus posibilidades de porvenir, la solución de la dolorosa antinomia fundamental de Kant ha impuesto al espíritu moderno. La contradicción entre la *Crítica de la Razón pura* y la *Crítica de la Razón practica* ha de fundirse en una plena y armoniosa CRÍTICA DEL SENY que unifique dentro del ‘Nous’, dentro de lo que la tradición clásica llamaba técnicamente ‘Intelecto’, dentro de lo que nosotros, por miedosos nos vemos todavía obligados a llamar técnicamente ‘Razón integral’, nuestras vidas intelectual y moral. El Seny, la Inteligencia, la Razón integral, la Razón viva, la facultad de percibir, no únicamente lo concreto individual, como la intuición, ni únicamente lo general abstracto como la mutilada ‘Razón’ de los modernos, sino LO GENERAL CONCRETO, es decir, LO IDEAL VIVIENTE [lo que el Glosador ha llamado a menudo ‘lo platónico’] es la concepción crucial dentro de la filosofía del Hombre que Trabaja y que Juega” (IDEM, “Set gloses de Filosofia. V [Quint Divendres de Quaresma]”, 31-3-1911, in *Glosario 1910-1911*, 569-570). Mayúsculas del original.

de la simple razón discursiva, aportando a esta un matiz específico y más profundo⁵⁹.

En 1914 pasó a formar parte del patronato del Museo Social y, al año siguiente, ingresó en el Consejo de Pedagogía. Ese mismo año publicó su primer libro filosófico, *La filosofía del hombre que trabaja y que juega*, obra que reúne una selección de sus escritos filosóficos aparecidos hasta entonces en forma de glosas y trabajos académicos. El propio d'Ors definía este libro afirmando: "No es todavía una filosofía sino una introducción a la filosofía. No es un sistema, sino un índice orgánico de trabajo. Sobre todo esto, cabe aún mucha elaboración"⁶⁰.

⁵⁹ "Nuestra filosofía no se separa de la ciencia más que por una cuestión de grado o matiz, dosis si queréis, o de algo más impalpable todavía: el acento" (IDEM, *Introducción a la filosofía. Curso de Eugenio d'Ors sobre la doctrina de la inteligencia I*, Publicación del Centro Universitario, Agencia General de Librería y Publicaciones, Buenos Aires 1921, 107).

⁶⁰ IDEM, *La filosofía del hombre que trabaja y que juega*, Libertarias/Prodhufi, Madrid 1995, 161. Cada acción humana tiene para d'Ors dos dimensiones: una necesaria, que es el trabajo, y una libre, que es el juego. La dimensión necesaria, el trabajo, se compone "de luces del pensamiento, juicios de valor" y es un diálogo entre una potencia, que es el sujeto del esfuerzo, y una resistencia que se le opone. La dimensión libre, el juego, "lo lúdico, dosis de teoría", con connotaciones deportivas y estéticas, aquello que aparece sin preverlo, proviene de la capacidad que la libertad tiene de trascender la necesidad, y es inseparable de la existencia humana. Con el intelectualismo post-pragmatismo, d'Ors conseguía integrar la actividad científica, los elementos racionales de la realidad, con otro tipo de saber más alto que escapan a la lógica, con el residuo de naturaleza estética que no tiene una correspondencia con lo necesario con lo lúdico, con lo gratuito. La existencia humana no se reduce a la lucha por la vida; hay en ella la dimensión festiva. Y la ironía es el instrumento que acerca todo esfuerzo al juego. Ors propone la superación del pragmatismo por integración "irónica" en un sistema más complejo. La ironía en la tradición grecolatina tenía diversas connotaciones, alguna de ellas negativa, como en Platón. Desde una aproximación fenomenológica y para entender la ironía en la filosofía de d'Ors, ella se entiende como un camino por el cual transcurre la verdad, y que abre nuevas áreas de exploración. En 1906 escribía que el filósofo "será un irónico" y la ironía es sinónimo de "espíritu filosófico" y también de "dialéctica" (IDEM, *Introducción a la Filosofía*, 47.55). La ironía pretende evitar considerar cualquier teoría o afirmación como algo definitivo y válido para siempre. Escribe en la última de las *Doce glosas de Filosofía* (1911) y reeditadas en el volumen *La Filosofía del hombre que trabaja y juega*: "La posición de Ironía, descubierta como necesaria en la consideración por el hombre de sus propios productos científicos, no solamente quitará a la metodología su pedantesco carácter preceptivo para convertirla en ciencia observadora de la realidad y fiel interpretadora de ella, sino que oreará, por decirlo así, el mundo de la ciencia, acabando por arrojar de él todo dogmatismo, cualquier científicismo, cualquier positivismo, cualquier espíritu de casta y de mandarinato, para banarlo nuevamente en las aguas vivas de la curiosidad, que han

La filosofía del “hombre que trabaja y que juega” constituye, en esencia, la llamada Filosofía del Seny”. Con esta obra d’Ors intenta superar el pragmatismo mediante la formulación de un nuevo intelectualismo⁶¹. Su propósito consiste en incorporar una dimensión estética de la acción humana que no pueda reducirse únicamente a criterios de utilidad⁶². El intelectualismo orsiano será así, según sus propias palabras, un pensamiento “post-pragmático que tiene en cuenta el pragmatismo”. Para d’Ors, el ser humano pleno es aquel piensa, conoce, trabaja y disfruta, entregándose heroicamente a la tarea para la cual ha sido llamado y realizando con gusto Obra-bien-hecha.

Ese mismo año se presentó en Madrid a las oposiciones para la Cátedra de Psicología Superior de la Universidad de Barcelona, plaza que finalmente obtuvo Cosme Parpal i Marqués. D’Ors recibió únicamente el voto favorable de Ortega y Gasset, dentro de un tribunal compuesto por cinco miembros. Este fracaso académico supuso una profunda frustración personal y marcó decisivamente su trayectoria vital, obligándole a continuar dependiendo del trabajo intelectual y periodístico para subsistir.

Tras esta decepción, anunció a Prat de la Riba su intención de abandonar el *Glosario* en *La Veu de Catalunya*. Paradójicamente, la derrota universitaria contribuyó a ampliar su proyección internacional, permitiéndole

corrido abundantes en las grandes épocas de la ciencia, como la del Renacimiento; y por remover toda posibilidad de conflicto entre su círculo y el círculo de la vida que nutrirán libremente los impulsos estéticos y cordiales” (IDEM, *La Filosofía del hombre que trabaja y juega*, Barcelona 1914, 139). Ella tiene relación con el realismo y es instrumento del filosofar como una “manera de vivir”. “La ironía filosófica es la modestia intelectual tanto del individuo como de la especie; es el método adecuado a la inmensidad y a la resistencia de lo cognoscible” (G. FERNÁNDEZ DE LA MORA, *El ironismo de d’Ors*, por el Académico de Número, Sesión del día 18 de noviembre de 1986, in <https://racmyp.es>, 22).

⁶¹ “El intelectualismo a que aspiramos es post-pragmático y tiene en cuenta el pragmatismo. Las verdaderas adquisiciones que el pragmatismo ha traído a la Filosofía, las juzgamos incontrovertibles: sabemos por él, ya de un modo definitivo, que la imagen que nuestra razón nos da de la realidad es menos rica y menos vasta que la realidad misma... Pero la filosofía del hombre que trabaja y que juega nos trae la noción de que aquella imagen, con no ser completa y rigurosamente fiel, es *lo mejor* de la realidad, *la mejor* para nosotros” (E. D’ORS, *La Filosofía del hombre que trabaja y juega*, 62-63). Ese intelectualismo de nuevo cuño es una característica fundamental del *noucentismo*. Aspirará a superar el pragmatismo a través de la formulación de una dimensión estética de la acción humana, que no es reductible a lo útil.

⁶² Cf. IDEM, *Glosari 1906-1907* X. PLA (ed.), Quaderns Crema, Barcelona 1996, 729-730.

desarrollar una intensa actividad docente y conferenciante en ciudades como París, Ginebra, Córdoba (Argentina), Lisboa, Roma o Bruselas. Como señala Nubiola, “La decepción por aquella derrota, determina toda su vida profesional”.

Durante, Eugenio d’Ors mantuvo además una intensa actividad viajera, tanto dentro de España como en el extranjero, participando en numerosos encuentros y congresos científicos celebrados en distintos países europeos. viajó muchísimo, sea en España como al exterior y asistió a reuniones científicas en nuestro país y en Europa.

El fracaso en las oposiciones a la cátedra universitaria tuvo, sin embargo, una consecuencia decisiva: permitió a d’Ors establecer sus primeros contactos intelectuales en lengua castellana y ampliar significativamente sus relaciones con los círculos culturales madrileños. En Madrid entró en contacto con algunas de las figuras más relevantes de la intelectualidad española, entre ellas Ortega y Gasset, García Morente y Azorín; con Unamuno mantenía ya una correspondencia epistolar previa. Ortega y Gasset, principal representante de la generación de 1914 en España, lo invitó a Madrid para rendirle homenaje y pronunciar tres conferencias en el Ateneo y en la Residencia de Estudiantes: *De la amistad y del diálogo* - considerada una de sus piezas más memorables -, *Aprendizaje y heroísmo* y *Grandeza y servidumbre de la inteligencia*.

Con el estallido de la primera guerra mundial (1914-1918), d’Ors adoptó una posición favorable a la neutralidad oficial española⁶³. Esta postura fue duramente criticada tanto por sectores nacionalistas franceses como por la intelectualidad catalana. Sin embargo, su neutralismo respondía a la convicción de que los pueblos europeos compartían una misma tradición cultural y una unidad moral común. Su voz se alzó así, aunque sin éxito, en defensa de la paz y de los valores comunes europeos.

⁶³ Fue el gabinete conservador de Eduardo Dato que declaró a España oficialmente neutral el mismo día del inicio de las hostilidades en el continente. La guerra provocó una gran reacción entre las elites políticas y los intelectuales. Francia y Alemania serán los dos bloques de valores culturales y morales enfrentados como referencias para las reflexiones y actividades de los intelectuales europeos. Eugenio d’Ors participó en todos los conflictos de la época en que le tocó vivir, sea en los de su tierra natal, en particular el catalanismo intelectual y político, como en la guerra civil española y en las dos grandes guerras mundiales. Ante la llamada Gran Guerra que inició a comienzos de agosto de 1914, insiste una y otra vez sobre la tremenda responsabilidad de quien, a pesar de su función intelectual, se encanta por uno u otro lado de la contienda.

Durante los primeros años de la contienda se integró plenamente en el debate intelectual europeo. En las glosas reunidas bajo el título *Lletres a Tina* expuso su posición ante el conflicto franco-alemán, llegando a afirmar que “toda lucha entre los pueblos europeos es una guerra civil”. La gravedad de la situación europea le llevó a promover el Comitè d’Amics de la Unitat Moral d’Europa (Comité de los Amigos para la Unidad Moral de Europa)⁶⁴.

Para d’Ors, la guerra representaba paradójicamente una ocasión excepcional para impulsar una reconstrucción cultural de Europa y de España basada en los valores del mundo clásico mediterráneo⁶⁵ y en un ideal imperial⁶⁶ sustentado en el orden, la unidad, la jerarquía, el saber, la *Autoritat*, y la *Llibertat*⁶⁷. Finalizada la guerra, mantendrá intacta su aspiración de transformación cultural para Cataluña, España y el conjunto de Europa. Desde 1914 comenzaron además a publicarse traducciones al castellano de sus principales obras y escritos catalanes.

En 1915 Ortega y Gasset le facilitó una colaboración estable en la revista *España*. Ese mismo año, D’Ors impartió en Barcelona un curso monográfico dedicado a la pedagogía de Giovanni Gentile bajo el título *Sumario de Pedagogía*⁶⁸. Siguiendo las ideas de Gentile, Xenius defendía que la educación debía entenderse esencialmente como un proceso de autoconciencia⁶⁹. D’Ors desempeñó así un importante papel en la

⁶⁴ La publicación del primer Manifest del Comitè d’Amics de la Unitat Moral d’Europa fue el 27 de noviembre de 1914. El 11 de julio de 1915 salió el primer número de la revista quincenal que publicó el *Comitè d’Amics de la Unitat d’Europa a Barcelona* bajo el título *Els amics d’Europa*, hasta febrero de 1919.

⁶⁵ Cf. J. VALLCORBA, *Noucentisme, mediterraneisme i classicisme. Apunts per a la història d’una estètica*, Quaderns Crema, Barcelona 1994; E. GONZÁLEZ CALLEJA, «Noucentisme, catalanisme e arc latin», in *La Pensée de Midi*, 1 (2000), 45-51.

⁶⁶ Cf. J. VARELA, «El sueño imperial de Eugenio d’Ors», in *Historia y política*, 2 (1999), 39-82; E. UCÉLAY DA CAL, *El imperialismo catalán*, Edhasa, Barcelona 2003.

⁶⁷ Sobre las ideas europeístas difundidas por Eugenio d’Ors, desde su *Glosari*, durante la Gran Guerra, cf. M. FUENTES CODERA, *La particular dimensión europea de Eugenio d’Ors durante la Primera Guerra Mundial*, in *Ayer* (4) 76/2009, 209-243.

⁶⁸ Cf. C. VILANOU TORRANO-I. VILAFRANCA MANGUÁN, *La pedagogía católica italiana: entre el positivismo y el neoidealismo. Notas sobre su presencia en España (1870-1968)*, in *Hist.educ.*, 39 (2020), 249-311.

⁶⁹ Cf. C. MUNTANER: «La pedagogía en els cursos monogràfics d’alts estudis i d’intercanvi. La pedagogía de Giovanni Gentile», in *Quaderns d’Estudi*. Any II, vol. I, n. 1 (octubre 1916), 25-32. Educar, significa, «sacar fuera», un inclinar al hombre a que lea dentro de sí. Michele Federico Sciacca (1908-1975), una de las principales figuras de la

difusión de esta corriente filosófica, decisiva en el pensamiento italiano de comienzos del siglo XX.

Entre 1917 y 1921 la actividad intelectual de d'Ors alcanzó una intensidad extraordinaria, multiplicándose sus lecciones académicas, conferencias, seminarios, viajes y publicaciones. Durante estos años dirigió la revista *Quaderns d'Estudi* y la colección *Minerva - collecció popular dels coneixements indispensables* -; fue asimismo director de la Escuela de Bibliotecarias y organizador de la red de bibliotecas populares de Cataluña. Además, proyectó la creación de una Escuela de Altos Estudios y de Intercambio destinada a acoger cursos monográficos impartidos por profesores extranjeros. Todo ello sin abandonar su colaboración diaria en la *Veü de Catalunya*, ni sus enseñanzas en el Seminario de Filosofía. En ese momento, d'Ors era ya considerado el intelectual más prestigioso de Cataluña.

La muerte de Prat de la Riba el 1 de agosto de **1917**, supuso un punto de inflexión decisivo. D'Ors perdió no solo a su principal protector político, sino también a una figura clave en su trayectoria intelectual y personal. Las relaciones con el nuevo presidente de la Mancomunidad, Josep Puig i Cadafalch, resultaron pronto difíciles, debido, entre otras razones, a la oposición de este al clasicismo contrario noucentista.

Hasta **1919**, d'Ors continuó participando activamente en la vida política como director de Instrucción Pública de la Mancomunidad catalana y se aproximó progresivamente a sectores de la izquierda catalana y española, lo que lo que crecerán sus divergencias con las tesis del catalanismo regionalista. Para d'Ors, la política constituía ante todo un instrumento al servicio de su proyecto de renovación cultural e intelectual.

A comienzos de **1920** se inició el proceso que culminaría con su apartamiento de los principales cargos culturales de la Mancomunidad. Bajo la acusación de supuestas irregularidades administrativas en la gestión de las bibliotecas populares, se desencadenó lo que Díaz-Plaja denominaría posteriormente la “defenestración” de Eugenio d'Ors⁷⁰. Como consecuencia, perdió sus cargos de director de Instrucción Pública y de secretario

filosofía espiritualista de clara vocación cristiana del siglo XX escribe que “educar es sacar desde dentro, es decir, habitar a ver dentro de nosotros; a escucharnos, porque dentro del corazón de los hombres está presente la verdad, que en él habla”.

⁷⁰ Cf. G.DÍAZ-PLAJA, *La defenestració de Xènius*, Andorra, Andorra la Vella 1967. Defenestración (arrojar a alguien por la ventana) se entiende en nuestro caso, en sentido metafórico, para describir su expulsión política y profesional con el catalanismo.

general del *Institut d'Estudis Catalans*. Poco después, la Asociación de la Prensa de Barcelona le elige presidente de la entidad, cargo que le facilitaría su invitación por parte de la Universidad Argentina de Córdoba.

Tras interrumpir la publicación diaria sus glosas en la *Veu de Catalunya* el 8 de enero, el *Glosari* volvía a reaparecer en catalán en el *Dia Gràfic* el 20 de abril de ese mismo año. Poco después comenzó también a difundirse en diversos periódicos madrileño bajo el título *Nuevo glosario*. Finalmente, d'Ors se traslada definitivamente a Madrid y, desde julio de 1921, dejó de escribir sus glosas en lengua catalana. Paradójicamente, este cambio forzado contribuyó decisivamente a ampliar su proyección nacional e internacional gracias a la difusión de su obra en castellano.

1.2. Etapa castellana (1921-1954)

La marcha de d'Ors de Cataluña en 1921 marca el comienzo de su llamada etapa castellana. A pesar de la profunda ruptura política y cultural con el catalanismo, el núcleo de su pensamiento permaneció esencialmente inalterado. Lo que cambió fue, sobre todo, la lengua de expresión: tras haber escrito principalmente en catalán - aunque también en francés, italiano o latín - comenzó a desarrollar su obra fundamentalmente en castellano, sin abandonar nunca por completo el uso del catalán.

Se inicia así una nueva fase de su trayectoria intelectual y de vida. Sin embargo, como señala Marta Torregrosa en el estudio derivado de su tesis doctoral, la obra elaborada posteriormente en Madrid estaba ya contenida, en sus líneas esenciales, en el período desarrollado entre Barcelona y París hasta 1921, incluyendo las experiencias derivadas de su participación en congresos científicos y filosóficos celebrados en diversas ciudades europeas⁷¹.

D'Ors rechazaba incluso la idea de “evolución” aplicada a su pensamiento. Consideraba arbitrario dividir su producción en etapas separadas por razones lingüísticas, como si existiera una fase catalana y otra castellana o francesa claramente diferenciadas.

El 5 de julio de 1921 emprendió viaje hacia Buenos Aires, invitado por la Universidad de Córdoba, en Argentina. Esta estancia americana, que lo mantuvo alejado de España casi seis meses, reforzó su convicción de que un escrito catalán alcanzaba una dimensión más plena mediante el

⁷¹ Cf. M. TORREGROSA, *Filosofía y vida de Eugenio d'Ors. Etapa catalana: 1881-1921*, EUNSA, Pamplona 2003.

uso de la lengua castellana em ambos lados del Atlántico⁷². Esta intuición había comenzado ya a perfilarse tras su acercamiento a los ambientes intelectuales madrileños, especialmente después del homenaje recibido en el Ateneo y en la Residencia de Estudiantes tras el fracaso de sus oposiciones universitarias.

De regreso de Buenos Aires, llega a Barcelona el 3 de diciembre de 1921. Después de haber recorrido América Latina como una suerte de “misionero científico” y consciente de haber perdido toda influencia institucional en Cataluña, decidió establecerse definitivamente en Madrid a finales de ese mismo año con el propósito de “ser maestro en castellano”⁷³.

La integración de d’Ors en los ambientes intelectuales madrileños no resultó sencilla.

En 1921 publica *El Valle de Josafat*, una de las obras que el propio autor consideraba entre sus preferidas. El libro constituye además uno de los mejores ejemplos de su singular estilo narrativo, caracterizado

⁷² El 23 de junio de 1917 nace el Colegio Novecentista, creado bajo las influencias de Eugenio d’Ors y el *noucentisme* catalán. Como escribe Maximiliano Fuentes Codera en su artículo sobre la primera estancia de Eugenio d’Ors en Argentina y su influencia entre los intelectuales argentinos durante las primeras décadas del siglo XX, d’Ors llega el 24 de julio de 1921 a Montevideo y dos días después ya está en Buenos Aires. El 6 de agosto comienza en la Universidad nacional de Córdoba un curso de Filosofía de 25 lecciones, titulado *Doctrina de la Inteligencia*: la primera parte serán las líneas fundamentales de la “Dialéctica” y los antecipos de la segunda y tercera parte, es decir, de la “Filosofía del Espíritu” y de la Filosofía de la Naturaleza”. Después de finalizado el curso apareció también un librito con las primeras siete lecciones y los discursos de Pedro Rovelli (vicerrector de la Universidad) y Deodoro Roca (responsable de la invitación de d’Ors a Córdoba). Este pequeño libro constituiría el primer intento serio sobre la sistematización del pensamiento de d’Ors. Viaja a Buenos Aires donde el 10 de septiembre comienza a dar algunas lecciones bajo el título general de “El probabilismo y el encadenamiento de las nociones fundamentales en las ciencias”. Mientras se desarrollaba ese ciclo de lecciones, dictó un curso en la Universidad de la Plata con el título: “Teoría de la Cultura”. Regresa a la Universidad de Córdoba donde finalizó sus lecciones el 2 de noviembre. Dio algunas lecciones en la provincia de Santa Fe a partir del 10 de noviembre. Dio un curso sobre la psicología y el psicoanálisis de matriz freudiana en Montevideo a partir del 18 de noviembre. Posteriormente daría otro curso en la Universidad de La Plata, conferencias en la ciudad de Santa Fe; otras conferencias en la Universidad de Montevideo. Tanto en Argentina como en Uruguay, d’Ors fue considerado como “maestro de juventudes” y como continuador de la renovación que Ortega y Gasset había llevado a Buenos Aires en 1916. Cf. M. FUENTES CODERA, *La encrucijada de posguerra y la primera estancia de Eugenio D’Ors en Argentina*, in *Historia y Política*, núm. 28, julio-diciembre (2012), 245-272.

⁷³ D. SANTOS, *Generaciones juntas*, Bullón, Madrid 1962, 274.

por la fusión de géneros literarios y por la estrecha unión entre reflexión filosófica y elaboración estética⁷⁴.

Ese mismo año apareció también su primer libro dedicado a *Paul Cézanne* (1839-1906), escrito durante su estancia en Argentina. D'Ors presenta al pintor francés como precursor de la renovación clásica en el arte del siglo XX. La obra gira en torno a un problema central que, segundo él, afecta tanto al artista moderno como a la civilización contemporánea: la "oftalmía transcendental", entendida como incapacidad para percibir con claridad la realidad y actuar sobre ella, rasgo característico de las pocas barrocas. En este sentido afirma: "No cabe negarlo: el hombre moderno adolece de cierta oftalmía transcendental, de cierta dificultad para la visión lúcida de los objetos materiales"⁷⁵.

Tras regresar de América, volvió brevemente a Cataluña y centró su actividad en la Asociación de la Prensa Diaria, alejándose ya de forma definitiva de la Mancomunidad de catalana.

A comienzos de 1923 estableció definitivamente su residencia en Madrid. Allí inicio la publicación en volúmenes del *Glosario* y de las *Glosas* aparecidas en el diario *ABC* desde mayo de ese año. En ese periodo comienza a manifestar una creciente "necesidad de pensar según jerarquía" y se aproxima progresivamente al conservadurismo monárquico, pese a haber mantenido anteriormente cierta cercanía hacia sectores proletarios, anarquistas y socialistas.

El traslado a Madrid simbolizó también una transformación identitaria: Xènius pasó a convertirse definitivamente en Eugenio d'Ors. Aunque el catalán había sido hasta entonces su principal lengua de expresión, desde ese momento el castellano se convertirá en su idioma habitual y las publicaciones en catalán serán ya excepcionales.

Como señala Alejandro Martínez Carrasco: "Tratándose de un autor que había tenido un enorme protagonismo e influencia en la cultura ca-

⁷⁴ Originalmente apareció a lo largo del *Glosari* de 1918 y de los dos primeros meses de 1919. Como libro, en castellano, en Madrid, en 1921. D'Ors se basa en el episodio del libro de Joel (4,12), el cual relata que el último día Dios realizará el juicio final en el valle Josafat. En esta obra, crea su propio valle no para enjuiciar sino para definirse a sí mismo a través de una serie de figuras emblemáticas de la humanidad: filósofos, literatos, santos, políticos, científicos, músicos... en las que busca describirlos, es decir, encontrar el ángel realizado, y de este modo, descubrirse a sí mismo en ellos.

⁷⁵ E. D'ORS, *Cézanne. Con 100 reproducciones de pinturas y dibujos del artista*, Caro Raggio, Madrid 1925, 9.

talana, también en la modernización y enriquecimiento del idioma, este cambio fue sentido en Cataluña como una flagrante traición que nunca se le perdonaría, motivo por el cual d'Ors es aún hoy un autor controvertido, discutido y no suficientemente reconocido en su tierra natal”.

El cambio de lengua no modificó el núcleo esencial del pensamiento de d'Ors. Su traslado a Madrid y su distanciamiento del catalanismo supusieron un cambio de contexto y de espacio cultural, pero no una transformación profunda de sus categorías intelectuales. Como señala Mercè Rius, d'Ors se consideró siempre, ante todo, filósofo. En la misma línea, Álvaro d'Ors observaba que “después de todo, es lo más normal que después de los cuarenta años los hombres no cambiemos ya mucho nuestro caudal de ideas”⁷⁶.

Augusto Rafanell interpreta esta transición señalando que “el *noucentisme* originario, promotor de un imperialismo de cuño barcelonés-catalán, Eugenio d'Ors pasará a un *novencentismo* en el que el centro de la «política-misión» va a radicar en el Estado, hipostasiado en la España castellana; en la España que ya supo «profetizar pasado» con los Reyes Católicos”.

En 1926 la editorial Caro Raggio publicó *Tres horas en el museo del Prado*, probablemente la obra más difundida y célebre de d'Ors. Traducida posteriormente al francés, inglés, italiano, rumano y japonés, la obra propone un recorrido ideal por el Museo del Prado concebido como un auténtico «itinerario estético» o «breviario»⁷⁷.

En 1924, la recién fundada *La Revista de Occidente*, dirigida por Ortega y Gasset, publicó *Mi salón de otoño*⁷⁸. Durante este periodo aparecerán

⁷⁶ A. D'ORS, “Xenius y Cataluña”, in *Nuevos papeles del oficio universitario*, Rialp, Madrid 1980, 445.

⁷⁷ Este libro primero fue una colección de glosas que aparecieron en la sección *Las obras y los días* del periódico *Las Noticias* de Barcelona entre el 10 de mayo y el 13 de agosto de 1922. Rafael Caro Raggio lo editó en forma de libro al año siguiente como segunda edición. Como comentan Antonio Gonzales y Jaime Nubiola, este libro no es solo una guía para visitar el Museo del Prado o un repaso de la historia del arte, sino que Ors presenta no una teoría del arte sino una teoría estética. En toda obra de arte se hallan dos valores de signo opuesto: el valor espacial que lleva a una “esculturización” de la obra de arte, y nos hallaremos ante una obra de arte clásica, y el valor expresivo que lleva a una “musificación” de esa obra de arte y nos encontraremos ante una obra de arte barroca.

⁷⁸ Es una obra fundamental de d'Ors para entender su visión estética en la década de 1920. El libro es un conjunto de escritos críticos donde d'Ors analiza el arte de su tiempo, especialmente la pintura española, desde su mirada que valora lo clásico con un

además algunas de sus obras más conocidas, entre ellas *Guillermo Tell* - malinterpretada en ocasiones como una alternativa al régimen de Primo de Rivera - y *La vida de Goya*.

Paralelamente, colaboró en la creación de la Escuela social y fue nombrado profesor extraordinario de la asignatura “Ciencia de la Cultura” en la Universidad de Madrid, actual Universidad Complutense.

Un episodio especialmente significativo tuvo lugar la mañana del 6 de octubre de 1926, en su residencia madrileña, cuando experimentó lo que él mismo describió como una “revelación”: la comprensión sin esfuerzo de la idea sobre los Ángeles custodios, origen de su posterior teoría angélica.

Ese mismo año publicó *Una primera lección de filosofía*, un breve volumen que recoge la lección introductoria de un Curso sistemático de Filosofía impartido inicialmente en el Seminario de Filosofía de Barcelona - que dirigió entre 1917 y 1921 - y posteriormente en la Universidad de Córdoba, en Argentina, durante su estancia académica en aquel país.

En 1927 d’Ors pronunció en Madrid una conferencia dedicada a la “Filosofía de Menéndez Pelayo”. En la figura del historiador y erudito santanderino encontró un referente fundamental para integrar el pensamiento católico dentro de su proyecto de renovación cultural de España. Ambos quedaban así vinculados por la búsqueda de unas raíces culturales comunes de la cristiandad. En este contexto afirmaba: juntando ambos a la búsqueda de unas raíces culturales comunes de la cristiandad:

La filosofía del clasicismo creo que está todavía hoy por hacer. Personalmente, me inclino, cada día más, a considerar Clasicismo y catolicismo como términos equivalentes.⁷⁹

tono poético y filosófico frente a las rupturas vanguardistas, aunque dialogando con ellas. Utiliza su característico formato de *Glosario*, donde cada entrada es una reflexión breve y aforística. La edición original de 1924 incluía reproducciones de obras de pintores contemporáneo, con ilustraciones en blanco y negro y una cubierta de Xavier Nogués.

⁷⁹ E. D’ORS, *La filosofía de Menéndez Pelayo. Conferencia de clausura del curso Menéndez Pelayo, celebrada en la Academia de la Historia*, in *Revista de las Españas*, número 12 (1927), 506. Al año siguiente, en otro artículo, escribía que: “Lo opuesto al obscurantismo es el amor a las luces. Pues bien, este amor, y por manera insigne, lo tuvo Menéndez Pelayo [...], algunos espíritus nada más, pueden servirnos de guía. Entre ellos el de Menéndez Pelayo en primer término” (IDEM, “Catolicismo y Clasicismo”, in *La Gaceta Literaria*, n. 39, 1-VIII-1928, 4). Miguel Artigas, primer director de la Biblioteca de Menéndez Pelayo contribuyó a renovar el interés por la cultura española entendida desde una visión de Menéndez Pelayo, aunque con cierta pluralidad. Fundó en 1918 la Sociedad Menéndez Pelayo y editó el *Boletín de la Biblioteca de Menéndez*

Ese mismo año, el 10 de marzo de 1927, fue elegido miembro de la Real Academia Española, junto con otros representantes de Cataluña, Mallorca, Galicia y Vascongadas, para ocupar una de las nuevas plazas creadas con el propósito de incorporar a personalidades destacadas en el conocimiento y cultivo de las lenguas regionales de España. Sin embargo, d'Ors no llegaría a leer su discurso de ingreso hasta 1938.

Ese mismo año regresó a París, donde estableció su residencia durante aproximadamente una década como representante de España en el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual. La etapa parisina resultó especialmente fecunda desde el punto de vista intelectual y artístico. Durante esos años publicó algunas de sus obras más relevantes sobre arte, entre ellas, *Paul Cézanne* (1930), dedicado al pintor considerado precursor de la modernidad artística; *Pablo Picasso* (1930), redactado originalmente en francés y publicado posteriormente en castellano en 1946; y *Du Baroque* (1935), una de sus obras fundamentales sobre la estética barroca.

La proclamación de la II República española en 1931, supuso también cambios importantes en su trayectoria pública. D'Ors dejó entonces de colaborar con el diario *ABC* y, desde 1932 comenzó a publicar el *Glosario* en *El Debate*, periódico dirigido por Herrera Oria. Fue en estas páginas donde aparecieron sus primeras glosas dedicadas a la temática de los Ángeles, que más tarde serían publicadas en un libro titulado, *Introducción a la vida angélica*.

En 1934 impartió diversas conferencias sobre el barroco y el arte contemporáneo en ciudades suizas como Neuchâtel, Lausana y Ginebra, además de participar en el *Convegno d'Arte* celebrado en Venecia.

El estallido de la guerra civil española (1936-1939) sorprendió a d'Ors en París. A mediados de 1937 consiguió trasladarse a Pamplona, donde

Pelayo dedicado a estudios y crítica literaria. Para Artigas, la historia y la política obran en función una de otra, y la política tiene que estar al servicio de la cultura. Escribe que la obra de Menéndez Pelayo busca “incorporar los valores españoles a la cultura, a hacerlos estimar en la bolsa de las cotizaciones universales” (M. ARTIGAS, “Eugenio d'Ors en la Biblioteca”, in *El Debate*, 25-II-1930). Sobre la influencia de Menéndez Pelayo en el proyecto de Eugenio d'Ors de una construcción política de la España del momento, cf. J. DE LA HOZ REGULES, *Eugenio d'Ors y Ramiro de Maeztu: un despertar menendezpelayista (1927-1930) catalizado desde la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander dirigida por Miguel Artigas*, in *APORTES*, n. 91, año XXXI (2/2016), 111-152. Ya lo hemos recordado anteriormente en diversos momentos, que la fidelidad de d'Ors por lo clásico significaba la lucha contra el romanticismo y contra lo barroco, que contiene en sí a aquél, combate por el orden dinámico e irónico, lucha por la perfección y por la vida sencilla.

comenzó a publicarse “el *Nuevo Glosario* en el diario *Arriba España*”⁸⁰. Durante esos años colaboró también con la revista *Jerarquía* y participó, desde el bando nacional en el que combatían sus tres hijos, en la reorganización de diversas instituciones culturales.

El año **1938** supuso uno de los momentos de mayor reconocimiento institucional en la trayectoria de Eugenio d’Ors. Fue nombrado doctor *honoris causa* por la Universidad de Coimbra y, ese mismo año, asumió el cargo de director nacional de Bellas Artes. Entre sus responsabilidades figuraron la protección del patrimonio artístico español durante la guerra civil y la recuperación de las obras del Museo del Prado trasladadas a Ginebra para su salvaguarda.

Asimismo, fue designado secretario perpetuo del Instituto de España, institución que reunía a las distintas Academias Reales españolas. Este nombramiento evocaba, en cierto modo, el cargo que había desempeñado décadas antes como secretario del *Institut d’Estudis Catalans*, en 1911, durante los años de impulso del *Noucentisme*.

El 29 de abril de 1938 ingresó finalmente en la Real Academia de la Lengua Española. Su discurso de recepción, centrado en las *Humanidades*, recibió una entusiasta respuesta de José María Pemán. D’Ors pasó a ocupar el sillón vacante tras el fallecimiento de Miguel de Unamuno, Rector de la Universidad de Salamanca⁸¹, quien nunca había llegado a tomar posesión efectiva de dicha plaza académica.

Pocos meses después, el 29 de septiembre, fue investido académico de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en un celebrado en San Sebastián.

Desde enero de ese mismo año ejercía además como jefe nacional de Bellas Artes, cargo desde el cual promovió importantes iniciativas culturales, entre ellas la organización de la exposición de Venecia en 1938 y de la Exposición de Arte Sacro celebrada en Vitoria en 1939.

En **1939** los fondos del Museo del Prado regresaron finalmente a Madrid y el museo pudo reabrirse gracias, en buena medida, a la labor organizativa desarrollada por d’Ors. Sin embargo, pocos meses después, en septiembre de ese mismo año, fue destituido de su cargo como director general de Bellas Artes, lo que le llevó a concentrar su actividad en instituciones

⁸⁰ J.C. MAINER, *Falange y Literatura*, Labor, Barcelona 1971, 23.

⁸¹ Desde el primer *Glosari*, de 1906, es incesante la confrontación entre el europeísmo de Eugenio d’Ors y el antieuropeísmo de Miguel de Unamuno (1864-1936).

culturales privadas, entre ellas la Academia Breve de Crítica de Arte. Esta destitución ha sido interpretada como su segunda “defenestración” pública: la primera habría tenido lugar en 1920, impulsada por sectores de la burguesía catalana; la segunda, en 1939, por determinados ambientes de la aristocracia madrileña.

Concluida la guerra civil, regresó a Madrid y se instaló en una vivienda de la calle del Sacramento, que funcionó simultáneamente como residencia personal y como sede provisional del Instituto de España. Durante la década siguiente desarrolló una intensa actividad cultural tanto dentro como fuera del país, actuando como representante español en diversos foros culturales europeos.

En estos años comenzó a publicar sus glosas en el diario *Arriba* que será el nuevo ventanal de las *Glosas* orsianas, que en esta nueva etapa se llamarán *Novísimo Glosario*. A lo largo de más de una década mantuvo una incesante actividad periodística y cultural, compatible con sus múltiples iniciativas intelectuales en la España posguerra.

Paralelamente, su colaboración en *La Vanguardia*, especialmente a través de la sección *Estilo y cifra*, representó una forma de “reencuentro catalán”⁸².

En 1941 fue investido doctor *honoris causa* por la Universidad de Aix-en-Provence. Ese mismo año impartió tres lecciones en el Museo del Prado que después fueron recogidas en el libro *Tres lecciones en el Museo del Prado de introducción a la crítica del arte* (1944).

Ese mismo año fundó en Villanueva y la Geltrú, la Academia del Faro de San Cristóbal, institución orientada hacia una ambiciosa “síntesis de la cultura”, mediante el estudio de las relaciones entre los distintos ámbitos de la actividad cultural.

En 1942 perdió el cargo de secretario perpetuo del Instituto de España. Sin embargo, lejos de retirarse de la vida intelectual, impulsó en Madrid la Academia Breve de Crítica de Arte, iniciativa nacida enteramente de su iniciativa personal. Esta institución tenía como objetivo promover visitas culturales, conciertos, lecturas y, especialmente, la organización del célebre “Salón de los once”, exposición anual de arte moderno que

⁸² R. FLOREZ, *D’ORS*, Epesa, Madrid 1970, 91. Escribe Ignacio Agustí en sus memorias que: “En los años cuarenta, en el Madrid de los gasógenos y de las restricciones, la figura de D’Ors brillaba como un faro de luz” (I. AGUSTÍ, *Ganas de hablar*, Planeta, Barcelona 1974, 46).

se celebró hasta 1953. En ella no solo se exhibían obras de pintura y escultura, sino también manifestaciones de las llamadas artes menores, como la cerámica.

Gracias a la Academia Breve, a su presencia constante en periódicos de gran difusión como *Arriba* de Madrid y la *Vanguardia* de Barcelona, y a la publicación continua de sus obras por diversas editoriales, d'Ors logró ocupar una posición central en la vida cultural española de la posguerra. Entre 1943 y 1947 publicó diez libros dedicados al arte⁸³, obras que no solo desarrollan los principios fundamentales de su estética, sino que consolidan su figura como uno de los principales críticos y teóricos del arte en la España de los años cuarenta.

D'Ors entendía el arte como una vía privilegiada de acceso a la verdad del mundo y como instrumento fundamental de ordenación de la realidad. Desde sus planteamientos intelectuales incorporó el fenómeno artístico a su proyecto de regeneración cultural de la sociedad⁸⁴. Para él, el verdadero artista es quien sabe descubrir la tradición en el interior de la modernidad, abandonando la simple “anécdota”, lo efímero y subjetivo, para alcanzar la “categoría”, es decir, la verdad objetiva y permanente. A través de sus categorías estéticas, d'Ors defendía una actitud clásica concebida como disposición espiritual capaz de interpretar tanto el arte del presente como el del pasado, en oposición a la sensibilidad barroca.

En 1944 d'Ors adquirió una casa junto a una ermita dedicada a San Cristóbal, en Villanueva y Geltrú. Alrededor de este espacio se desarrolló la llamada Academia del Faro de San Cristóbal.

En noviembre de 1946 participó en el *Congreso Internacional de Filosofía* celebrado en Roma. Ese mismo periodo marca también el inicio

⁸³ Son las siguientes obras de EUGENIO D'ORS: *El vivir de Goya. Epos de los destinos*, Editora Nacional 1943. *Lo Barroco*, M. Aguilar, Madrid 1944. *Cézanne*, M. Aguilar, Madrid 1944. *Teoría de los estilos y espejo de la arquitectura*, M. Aguilar, Madrid 1944. *Tres lecciones en el Museo del Prado de introducción a la crítica de arte*, Ediciones Españolas, Madrid 1944. *Mis salones. Itinerario del Arte moderno en España*, M. Aguilar, Madrid 1945. *El Arte de Goya seguido de la otra visita al Museo del Prado*, M. Aguilar, Madrid 1946. *Pablo Picasso en tres revisiones*, M. Aguilar, Madrid 1946. *Arte de entreguerras. Itinerario del arte universal (1919-1936)*, M. Aguilar, Madrid 1946. *Goya y lo goyesco. A la luz de la Historia de la Cultura*, E. López Mezquida, Valencia 1946. *Tres horas en el Museo del Prado. Itinerario estético seguido de los avisos al visitante de las exposiciones de pintura*, M. Aguilar, Madrid 1947.

⁸⁴ Cf. L. MERCADER, *Recorrido por el ideario artístico de Eugenio D'Ors. Un viaje de Madrid a Barcelona*, in MATERIA 4, *Fragments*, 2004, 179-188.

del *Novísimo glosario*, formado a partir de las glosas publicadas entre 1944 y 1945 en los diarios *Arriba* y *ABC*.

En el otoño de 1947 apareció *El secreto de la Filosofía*, obra que el propio d'Ors, con sesenta y seis años, consideró la más importante de toda su trayectoria intelectual. El libro representa la culminación de más de cuatro décadas de reflexión filosófica y recoge, de forma más sistemática, los principales temas de su pensamiento, aunque reelaborados desde nuevas preocupaciones y perspectivas.

Con esta obra pretendía, según sus propias palabras, “poner en orden nuestra propia filosofía, quiere decir, procurarle una manera de construirse inteligiblemente”⁸⁵. El auténtico secreto de la Filosofía radica, para d'Ors, en entenderla “*como manera de vivir*”⁸⁶. En este contexto, la Inteligencia aparece como una facultad más amplia y profunda que la simple Razón. Toda su trayectoria intelectual puede interpretarse de hecho, como una defensa constante de la supremacía de la Inteligencia sobre el racionalismo estrictamente discursivo.

Manuel Garrido definió *El Secreto de la Filosofía* como “la obra del pensamiento más ambiciosa de Eugenio d'Ors y una de las más importantes de la filosofía española del siglo XX”. En ella confluyen y se reorganizan muchas de las intuiciones, conceptos y expresiones que hasta entonces habían permanecido dispersos a lo largo de su extenso *Glosario*.

¿Dónde buscará la verdad quien quiera hacerse filósofo? – La buscará: en las cosas dadas; y su estudio entonces será la cultura.
– *¿Cómo buscará la verdad quien quiera hacerse filósofo?* – La buscará añadiendo a cada uno de estos ordenes de estudio las inquietudes que vienen de la presencia de los demás. Así, el investigador considerará las cosas dadas, no sólo como objetos de naturaleza, sino como experiencias vividas, es decir, representaciones; y como juegos, es decir, materia de arte; y como productos del cambio y del fluir, es decir, como históricas (...). Considerará el investigador las cosas vividas como dadas, es decir, materia de ciencia; y, a la vez, como jugadas y como creadas. Considerará el arte como cosa dada

⁸⁵ E. D'ORS, *El secreto de la Filosofía*, 162.

⁸⁶ *IBID.*, 31. Cursiva del texto. “Pronto tuve esta intuición de que la filosofía era una forma de saber desprovista de contenido propio y que debía adquirir su materia por todas partes, con afán de transformarlo, de convertirlo en substancia eterna, de convertir, como tengo por costumbre decir, ‘la Anécdota en Categoría’” (F. LEFÈVRE, “Una hora con Eugenio d'Ors” [Entrevista a Ed'O], 1928, in *La Gaceta Literaria*, 15-2-1931, 1-2).

y vivida y creada, a la vez que jugada. Considerará la cultura como cosa dada y vivida y jugada, a la vez que creada.⁸⁷

Para d'Ors, el orden constituye la “verdadera clave mágica para penetrar en el secreto”⁸⁸, mientras que la dialéctica, entendida como diálogo, representa “el camino que debe seguirse para la posesión del secreto de la Filosofía”⁸⁹.

Su sistema filosófico, articulado en torno de los dos grandes polos de la Razón y la Vida, se estructura en tres ámbitos fundamentales: La *Dialéctica*, la *Poética* y la *Patética*⁹⁰.

La *Dialéctica* corresponde a lo que tradicionalmente se identifica con la epistemología o la gnoseología, es decir, una teoría del conocimiento y de las ideas. Sin embargo, en d'Ors esta dimensión adquiere un alcance más amplio: supone también una actitud filosófica y una auténtica “Doctrina de la Inteligencia”, entendida como instrumento propio del conocimiento filosófico y como verdadera introducción al ejercicio mismo de la filosofía⁹¹.

⁸⁷ E. D'ORS, “Medulla philosophica”, 1920, in *Nuevo Glosario I*, 32-33).

⁸⁸ IDEM, *El secreto de la Filosofía*, 161. Ors llama teoría de la inteligencia o *seny* a un nuevo modelo de racionalidad. Teoría significa conocimiento en comunión con el pensar. La razón se entiende como razón teórica, lógica, abstracta. La inteligencia sería la dimensión que trasciende a la mera lógica. Se entiende por razón el modo humano de conocer el mundo y de ordenarlo de un modo racional. Lo que hace la inteligencia es integrar todo ese conocimiento humano en la vida y economía propia desde una perspectiva superior. Por eso la inteligencia no rechaza la razón, sino que trasciende la mera lógica. Da una luz más alta a la razón. Supera la estrechez de la razón. La razón es el instrumento del conocimiento científico. La inteligencia del conocimiento filosófico. La Inteligencia comprende el conocimiento integral, en el que entran, además de los elementos racionales, otros empíricos: intuición, sentimiento, gusto. La razón es ciencia, la inteligencia es filosofía, luz. “No es la razón (el sujeto o una de sus actividades) la que es universal, sino la luz de la verdad que ella recibe de la inteligencia: la universalidad pertenece al objeto, a la Idea, hace que la razón sea capaz de un conocimiento verdadero sin identificarse con una verdad o con la verdad racional en general, la cual es un segundo conocer, porque el saber primero es la intuición del ser como Idea. La razón, respecto a la inteligencia, es una actividad subordinada, la discursividad es inferior a la intuición. En efecto, Dios no es razón, sino Inteligencia, Espíritu” (M-F. SCIACCA, *La interioridad objetiva*, Luis Miracle, Barcelona 1963, 46-47).

⁸⁹ E. D'ORS, *El secreto de la Filosofía*, 173.

⁹⁰ Cf. J.-L. ARANGUREN, *La filosofía de Eugenio d'Ors*, 120-194.

⁹¹ En la segunda parte de *El secreto de la Filosofía*, d'Ors sustituirá los dos principios teóricos del racionalismo, el de *contradicción* y el de *razón suficiente* por los de **participación** y **función exigida**. *El principio de contradicción* que proviene de la ciencia, de la

La *Poética* remite a la “poiesis” entendida como creación. En el sistema de d’Ors constituye la doctrina de la personalidad y del destino, así como una reflexión sobre la dimensión psicológica del ser humano. Su antropología se articula en torno de tres figuras fundamentales: el *Homo sapiens*, el hombre que piensa, el *Homo faber*, el hombre que trabaja y, el *Homo ludens*, el hombre que juega.

Para d’Ors, toda actividad humana ya sea el saber, el trabajo o el juego, adquiere nobleza cuando está animada por el espíritu. De ahí la necesidad de incorporar una dimensión espiritual a toda labor humana. En este marco, distingue una Poética angélica, vinculada al espíritu; una Poética técnica y una Poética cultural o Ciencia de la Cultura. A partir de esta clasificación surgen tres formas de cultura de cultura: la cultura del conocimiento (*Kennenkultur*); la cultura de los valores (*Wertenkultur*) y la cultura del hacer (*Machenkultur*).

vida y de la misma filosofía, fundamenta la lógica y la metafísica, afirma que es imposible que una cosa sea a la vez ella misma y su contraria. La vida es escisión, contradicción. D’Ors lo hace sustituir por **el principio de participación o figuración** (toda cosa es objeto y forma), del que en realidad pende toda su Dialéctica, que impone a cualquiera realidad la necesidad de ser, hasta cierto punto, su contraria. D’Ors no acepta la exclusión que es propia del *principio de contradicción*: hay que elegir, o esto o aquello, sino lo que él llama, la “jerarquización irónica”: las cosas no están aisladas, si no que participan unas de las otras. Es su opción por una concepción dinámica de la vida contra la idea estática del mundo visible. La formulación de este principio dice que “todos los seres pueden ser, de una manera -según Levy-Brühl - incomprensible para nosotros, a la vez ellos mismos y otra cosa distinta que ellos mismos. Todos emiten, reciben y asumen fuerzas, virtudes, cualidades y acciones – que el formulador llamaba «místicas» y que se dejan sentir lejos de ellos sin cesar de estar donde están” (E. D’ORS, *El secreto de la Filosofía*, 255).

El principio de razón suficiente o causalidad dice que la causa precede necesariamente al efecto y que éste no puede sobrepasar cuantitativamente a aquélla. Nada sucede sin una razón o fundamento que explique por qué existe y no de otra manera. Todo tiene una explicación, sea en sí misma o externa. No hay hechos fortuitos. **El principio de función exigida** (toda forma es función) sustituye la causalidad mecánica por una causa final o funcional. Las cosas tienen sentido no porque estén determinadas por una causa previa, sino porque desempeñan una función exigida dentro de un sistema o un orden superior. No siempre la causa antecede al efecto. La causa que le subsigue se llama finalidad; la que le acompaña, función. Es suya esta afirmación: “El universo no es una máquina; el universo es una sintaxis”. La formulación de este principio dice que remite a la teoría de la probabilidad, a la necesidad, al orden, y a la idea de ser y de germen, dice que “cualquier fenómeno está en función de otro fenómeno anterior, concomitante o subsiguiente” o que “todo fenómeno es un epifenómeno” (*IBID.*, 331).

Son cuatro las disciplinas científicas que, según d’Ors, impugnan los dos principios del racionalismo: la termodinámica, la teoría de la evolución, la física relativista y la física cuántica.

La tercera dimensión de su sistema filosófico es la *Patética*. Si la *Poética* estudia el yo⁹² en cuanto actividad creadora, la *Patética* analiza la resistencia que se opone al yo, es decir, la pasividad. Entre ambos principios se desarrolla una lucha permanente, inevitable y nunca plenamente resuelta. Ese principio de resistencia es identificado por d'Ors con el mal, denominado en ocasiones Diablo o Satán, asociado también a la realidad del pecado original.

En este sentido, d'Ors propone comprender al ser humano desde la tensión entre lo angélico - expresión de la vocación creador y espiritual del hombre - y lo meramente psicológico, entendido como ámbito de la *Patética*: lo dado, lo físico y aquello susceptible de ser estudiando científicamente por la Psicología.

En septiembre de 1947 participó en los *Rencontres Internationales* de Ginebra, uno de los principales foros intelectuales europeos de la época. Posteriormente, en **1949**, volvió a viajar a Italia y, en **1950**, recorrió Uruguay y Argentina, manteniendo así una intensa presencia internacional hasta los últimos años de su vida.

En **1953** fue nombrado catedrático de Ciencia de la Cultura en la Universidad Complutense de Madrid por el ministro de Educación Nacional, aunque solo llegó a impartir algunas clases. Ese mismo año recibió además la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio. Paralelamente colaboró como crítico de arte en *Revista*, publicación vinculada a los sectores intelectuales aperturistas del régimen.

Eugenio d'Ors falleció el 25 de septiembre de **1954**, tras una larga enfermedad y pocos días antes de cumplir setenta y tres años, en la ermita de San Cristóbal de Villanueva y Geltrú. Su desaparición cerraba la trayectoria de “este hombre que había dado a España lo mucho y mejor

⁹² El yo “es fuego central, es lo que lucha y se revela contra lo dado, es lo que calienta, coloniza y pone a su servicio, voluntad, inteligencia, sensibilidad, cuerpo y útiles que éste utiliza a todo lo cual aplica el vocablo posesivo cuando mi libertad se derrama sobre el mundo” (E. D'ORS, *Introducción a la Filosofía. Curso de Eugenio d'Ors sobre la doctrina de la inteligencia*, 1921, 100). El Yo no es el cuerpo, ni lo que comúnmente se entiende por alma, ni la inteligencia, ni la voluntad. Todas estas cosas son algo dado al yo, algo que el yo tiene como atributos, pero que no «es». Para Ors el yo es Libertad, que es vocación. Vocación y libertad, hipostáticamente unidas, entendidas como substancias, es decir el yo es el Ángel.

de su cultura, aunque no fue comprendido por todos los españoles, pues a muchos les vino ancho”⁹³.

Francisco Díez de Velasco afirmaría posteriormente que “su muerte se produjo en el *summum* de su carrera”⁹⁴.

En 1955, la Academia Breve de Crítica de Arte, fundada por d’Ors en 1942, rindió un *Homenaje a Eugenio d’Ors* en su “Última Exposición” celebrada en la Dirección General de Bellas Artes, en la que se reunieron obras de numerosos artistas vinculados anteriormente a la institución. La Academia Breve había desempeñado un papel fundamental en la promoción y difusión del arte moderno y contemporáneo en la España posguerra convirtiéndose en uno de los principales espacios de renovación artística del período.

⁹³ R. FLOREZ, *D’ORS*, 192.

⁹⁴ Para d’Ors la vida no es sino un estar alerta y un continuo y esencial combate contra la muerte. Las aspiraciones que deben guiar nuestra existencia deben ser la de ir forjando y esculpiendo la propia eternidad para cuando llegue la muerte. Cf. A. MARTÍNEZ CAR-RASCO, *Eugenio d’Ors o el combate contra la muerte*, in *Claridades. Revista de filosofía* 12/1 (2020), 75-106. En el Paseo del Prado de Madrid, en su parte central, de frente a la Casa Sindical y el Museo del Prado, se encuentra un monumento en broce en honor a Eugenio d’Ors, proyectado por su hijo arquitecto Víctor d’Ors, inaugurado el 17 de julio de 1963. El conjunto se compone de un gran elemento murario de granito de ligera curvatura que aloja, en su parte frontal, un gran paramento de piedra caliza de Colmenar, con una inscripción que refleja el pensamiento de d’Ors, que ocupa prácticamente todo el frente y se remata por una fuerte cornisa sustentada por seis ménsulas pétreas; a sus pies se dispone la fuente, con vaso mixtilíneo también de piedra de Colmenar, que aloja en su interior dos esculturas de bronce: la figura de una mujer, (diseñada por Cristino Mallo), con su brazo derecho inclinado hacia adelante, flexionando el codo, con la mano abierta, que representa la Sabiduría, apaciguando al otro lado una figura más pequeña, una criatura mitológica de cuatro patas, descrito como “dragón pequeño”, un tipo de stegosaurio o una “una erupción barroca y espontánea”, y que representa la Ignorancia. un animal -dragón o basilisco-, que sería la Ignorancia. Tras ellos, de fondo, una suerte de lienzo o fondo de escenario, una pared de granito que presenta una larga inscripción, con una recopilación de aforismos que resumen el pensamiento de d’Ors y que dicen lo siguiente: “Todo pasa, una sola cosa te será contada y es tu obra bien hecha. Noble es el que exige y hombre, tan solo, quien cada día renueva su entusiasmo, sabio, al descubrir el orden del mundo que incluye la ironía. Padre es el responsable, y patricia misión de servicio. La política debe ser católica, escogida, romana, es decir, una. Una también la cultura, estado libre de solidaridad en el espacio y de continuidad en el tiempo. Que todo lo que no es tradición, es plagio. Peca la naturaleza, son enfermizos ocio y soledad. Que cada cual cultive lo que de angélico le agracia, en amistad y diálogo”. En el lado posterior, de frente a la antigua Casa Sindical y hoy Ministerio de Sanidad, se encuentra un medallón de piedra diseñado por Frederic Marés con el busto de perfil de d’Ors y sus fechas de nacimiento y muerte.

Diez años después de la de d'Ors, en 1964, se publicó póstumamente *La Ciencia de la Cultura*, obra que puede considerarse una síntesis final de su pensamiento y de toda su trayectoria intelectual. En ella aborda uno de los problemas centrales de su filosofía: la interpretación de la historia. Frente a una visión puramente descriptiva o basada en la sucesión irreplicable de acontecimientos, d'Ors defiende la posibilidad de un auténtico conocimiento científico de la realidad histórica⁹⁵.

Para ello sostiene que el pasado humano no está constituido únicamente por hechos aislados. Existen también permanencias y estructuras constantes que se manifiestan a través de los acontecimientos sin agotarse en ellos. Con el fin de designar estas constantes históricas, d'Ors recupera el antiguo término alejandrino de “eones”.

Los eones son, para d'Ors, esquemas formales y estilo permanentes de cultura que hacen inteligible el devenir histórico. Constituyen constantes históricas sometidas, sin embargo, a transformaciones y vicisitudes. Mediante esta noción, d'Ors intenta captar la esencia profunda de la cultura: mientras la historia cambia continuamente, la cultura permanece. La cultura posee unidad; la diversidad y multiplicidad pertenecen, en cambio, al ámbito de las civilizaciones.

En su edición definitiva, *La Ciencia de la Cultura* quedó estructurada en dieciocho lecciones distribuidas en unos preliminares y en tres grandes partes sucesivas⁹⁶.

La primera de ellas, *La Sistemática de la Cultura*, está dedicada al estudio de las constantes históricas o eones. La segunda, *La Morfología de la Cultura*, analiza la correspondencia entre esas constantes históricas y sus formas de expresión, desarrollando así una auténtica teoría de los *estilos*. Esta dimensión se organiza en torno a tres ámbitos fundamentales: el conocimiento, los valores y el trabajo. Finalmente, la tercera parte, denominada *Metahistoria* o *Historia de la Cultura*, constituye el núcleo propiamente científico de la obra.

⁹⁵ La Ciencia de la Cultura no es un saber teológico, sino una ciencia filosófica. Se diferencia de la Filosofía de la Historia, como la Química de la Alquimia. En ella d'Ors, sobre todo a partir de los años 40 discursa sobre sus tres ideas: la Palabra creadora, la Doctrina de la Inteligencia para reemplazar el viejo racionalismo y la Misión o Política creadora.

⁹⁶ Cf. E. d'ORS, *La Ciencia de la Cultura*, A. Lastra – J. Nubiola (eds.), Obrador Edèndum SL, Santa Coloma de Queralt 2011. Muchos de sus capítulos aparecieron en *El Debate* entre los años 1932 y 1935 o en la *Revue des questions historiques* en los años 1934 y 1935.

Frente a la tradicional división cronológica de las edades históricas, d'Ors propone un modelo basado en cinco grandes *epifanías*, entendidas como momentos de revelación de nociones fundamentales para la humanidad: el Hombre en Grecia, la Sociedad en San Agustín, el Estado en Dante, el Pueblo en Vico y Rousseau, y, finalmente la Cultura.

Además de ofrecer una interpretación filosófica de la historia, *La Ciencia de la Cultura* aspira también a proporcionar las bases de una política moderna y eficaz.

En 1968, la Academia del Faro de San Cristóbal, fundada por el propio d'Ors, publicó en la Editora Nacional el volumen *El Homenaje a Eugenio d'Ors*, obra colectiva que reunía diversos estudios y artículos dedicados a su vida, su pensamiento y su producción intelectual.

1.3. Conclusión

Recorrimos las dos etapas de la vida y del pensamiento de Eugenio d'Ors.

En la primera fase, llamada la etapa catalana (1881-1921), escribió principalmente en catalán. Formado en el contexto cultural de *fin de siglo*, elabora un proyecto de renovación cultural y educativo creando el *Noucentisme* (Novecentismo) catalán. Este movimiento se articula en dos dimensiones inseparables: la artística y la política, y una oposición al positivismo y al modernismo. La obra *La Bien Plantada* se puede considerar un compendio del ideal novecentista. Su misión cultura e intelectual la desarrolla a través del género periodístico de las *Glosas*, mediante las cuales trata de constituir una filosofía verdaderamente habitable para el hombre. Asume cargos de creciente responsabilidad institucional y despliega una gran intensidad viajera. Publica su primera obra filosófica, *La filosofía del hombre que trabaja y que juega*, y que constituye la filosofía del “seny”. A comienzos de 1920 se inicia lo que se llamará la “defenestración” de Eugenio d'Ors.

La segunda etapa (1921-1954), llamada castellana, comienza con su salida de Cataluña. Su obra se desarrolla sobre todo en castellano, aunque el núcleo de su pensamiento permanece invariable. Publica *Tres horas en el Museo del Prado*, probablemente su obra más célebre y difundida. El 6 de octubre de 1926 tuvo lugar en Madrid la “revelación” de la verdad de que hay Ángeles que nos asisten. A partir de esa fecha, nace en él la necesidad de demostrar racionalmente la asistencia y existencia de los Ángeles y del Ángel custodio. Sigue publicando las *Glosas* y el *Glosario*

en diversos periódicos madrileños. Ingresa en la Real Academia Española y es nombrado *doctor honoris causa* por diversas Universidades. Ejerció una profunda influencia a nivel nacional e internacional. Publica *El secreto de la Filosofía* considerada por él mismo como la obra más importante de su pensamiento. Diez años después de su muerte, se publicó su obra póstuma *La Ciencia de la Cultura*, que puede considerarse como la síntesis final de su trayectoria intelectual.

El próximo artículo en esta revista abordará la “teoría angélica” de Eugenio d’Ors como una vía de acceso al estudio de la personalidad, y en ultimo término como fundamento de una nueva antropología filosófica.

Ignacio Suárez Recondo ORC

Índice

Introducción	30
1. Recorrido biográfico, intelectual e ideal artístico.	
Las dos etapas de la vida de Eugenio d’Ors	31
1.1. Etapa catalana (1881-1921)	32
1.2. Etapa castellana (1921-1954).....	60
1.3. Conclusión	75